



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 142

19 DE NOVIEMBRE DE 1972

LUIS FRANCISCO SUAREZ PINEDA UN EJEMPLO DE DIGNIDAD HUMANA

Congregados hace escasos dos meses los compañeros de Fernando Antonio Martínez para darle la final despedida, volvemos hoy a este mismo sitio para cumplir el rito de amistad frente a otra tumba querida, la de Luis Francisco Suárez Pineda.

Le llegó a él el inexorable turno mucho antes de lo que nadie hubiera podido imaginar. Cayó igualmente su juventud en la brecha del trabajo fecundo y, al renovar la cicatriz aún no curada, nos convoca a la solidaridad, estrecha nuestros vínculos y nos incita a mirarnos unos a otros, reprimiendo en silencio la inquietante pregunta sobre el destino próximo.

La vida de Luis Francisco Suárez Pineda fue un ejemplo de dignidad humana porque en él florecieron las virtudes que caracterizan al ser inteligente y libre: la firmeza de sus ideas, la permanente visión de trascendencia, la bondad innata y aquella generosa amistad que se traducían en servicio y abnegación constantes.

Su raigambre familiar le dio ese particular señorío de la sangre que, refinado por el estudio y el trato con gentes de cultura, le atrajo siempre la simpatía y el respeto de cuantos lo tratamos. Cuando decidió formar su propio hogar, supo hacerlo con el certero criterio de responsabilidad que inspiró siempre a los cristianos viejos de su natal terruño. Con su esposa y sus hi-

jos, con sus hermanos y parientes todos lloramos hoy su ausencia; si algo puede mitigar nuestra pena es el recuerdo sin sombras de su cariño como hombre de hogar, como amigo y como compañero de trabajo.

En la institución a la que definitivamente entregó su vida durante sus últimos veinte



años, la memoria de Francisco Suárez Pineda no se borrará nunca. Su tarea de investigador sin fatiga, el interés con que participaba en la obra colectiva y su efectiva contribución a ella, prestada sin egoísmo, sin presunción, con la sencillez que de su persona emanaba como espontáneo fruto de sus ideas, serán siempre admirados, respetados, defendidos como índice del espíritu que desde sus comienzos informó nuestras labores.

La huella que en cada uno de nosotros deja el amigo de todos los momentos no se extinguirá con el tiempo. Su ejemplo nos señala el camino, su recuerdo nos vigoriza, su muerte, de hoy en adelante, hace parte esencial de nuestras vidas.

RAFAEL TORRES QUINTERO.

Palabras pronunciadas por el Subdirector del Instituto Caro y Cuervo en el Cementerio Central de Bogotá el 25 de julio de 1972.

LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA SE ASOCIA
AL DUELO DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO CON MOTIVO
DEL FALLECIMIENTO DEL DR. LUIS FRANCISCO SUÁREZ PINEDA

L A A C A D E M I A C O L O M B I A N A

hace suyo el dolor que de nuevo aflige al Instituto Caro y Cuervo con el fallecimiento del doctor LUIS FRANCISCO SUÁREZ PINEDA, tan discreto como ilustre funcionario e investigador, que bajo la dirección del doctor Luis Flórez y con el impulso de su propio patriotismo y de su vocación antropológica, recorrió el país en las labores preliminares del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia para recoger preciosos documentos orales y escritos, y luego para evaluarlos y contribuir metódicamente a una labor tan sustantiva como la emprendida por el Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo, relativa al estudio y al rescate de las manifestaciones más entrañables del alma popular.

Las condiciones morales, intelectuales y cívicas de este ejemplar investigador, hacen aún más lamentable su temprana desaparición.

Copia de esta proposición se hará llegar a la esposa, hijos y hermanos del doctor Suárez Pineda, al Ministerio de Educación Nacional y al Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo.

Proposición de duelo aprobada por la Academia Colombiana de la Lengua en la sesión ordinaria del 24 de julio de 1972.

ACUERDO NUMERO 173 DE 1972

(2 DE AGOSTO)

por el cual se honra la memoria del doctor LUIS FRANCISCO SUÁREZ PINEDA.

LA JUNTA DIRECTIVA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

en uso de sus atribuciones legales y

CONSIDERANDO :

Que el día 24 de julio del presente año falleció en esta ciudad el doctor LUIS FRANCISCO SUÁREZ PINEDA, hombre de letras y benemérito colaborador del Instituto Caro y Cuervo;

Que el doctor Suárez Pineda, desde su vinculación al Instituto Caro y Cuervo en el año de 1953, impulsado por su vocación humanística, por su responsabilidad en el trabajo y especialmente por su espíritu de investigador, se dedicó con entusiasmo y consagración a las labores y tareas que el Instituto le confió;

Que entre ellas se destaca su participación constante y valiosa en los trabajos del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia y en los otros del Departamento de Dialectología del Instituto, a los cuales contribuyó de manera positiva desde la iniciación hasta el momento de su muerte;

Que el doctor Suárez Pineda investigó con especial interés y dedicación el aspecto folclórico de la literatura colombiana y las manifestaciones populares de la cultura del país, de todo lo cual alcanzó a recopilar muchos materiales, en parte publicados en *Thesaurus* y *Noticias Culturales* y en parte inéditos, que se conservan en los ficheros del Departamento de Dialectología y en numerosas grabaciones magnetofónicas;

Que el doctor Suárez Pineda se distinguió por su bondad y sencillez, por su sentido de amistad y compañerismo y por sus altas virtudes de cumplido caballero y hombre de hogar,

ACUERDA :

ARTÍCULO PRIMERO. — Deplorar el fallecimiento prematuro del ilustre investigador del Instituto Caro y Cuervo, doctor LUIS FRANCISCO SUÁREZ PINEDA, cuya memoria exalta y presenta ante la juventud como ejemplo de hombre de altas virtudes, consagrado por entero al estudio, a la ciencia y a la valoración de las tradiciones populares colombianas.

ARTÍCULO SEGUNDO. — En la sede del Instituto Caro y Cuervo se colocará un óleo del doctor Luis Francisco Suárez Pineda, como reconocimiento a los importantes servicios que prestó a la institución.

ARTÍCULO TERCERO. — Como homenaje a su nombre, el Instituto procurará desarrollar las labores adelantadas por el doctor Suárez Pineda en el campo de los estudios de lenguaje y de las tradiciones populares, publicando en lo posible los materiales por él recogidos y continuando la tarea de enriquecimiento del archivo de grabaciones y del Musco Etnográfico, realizaciones éstas que impulsó decididamente el doctor Suárez Pineda.

COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE.

Dado en Bogotá, a los dos (2) días del mes de agosto de 1972.

EL PRESIDENTE DE LA JUNTA DIRECTIVA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO,

JUAN JACOBO MUÑOZ.

EL SECRETARIO,

FRANCISCO SÁNCHEZ ARÉVALO.

UN HOMBRE DE BIEN Y DE ESTUDIO

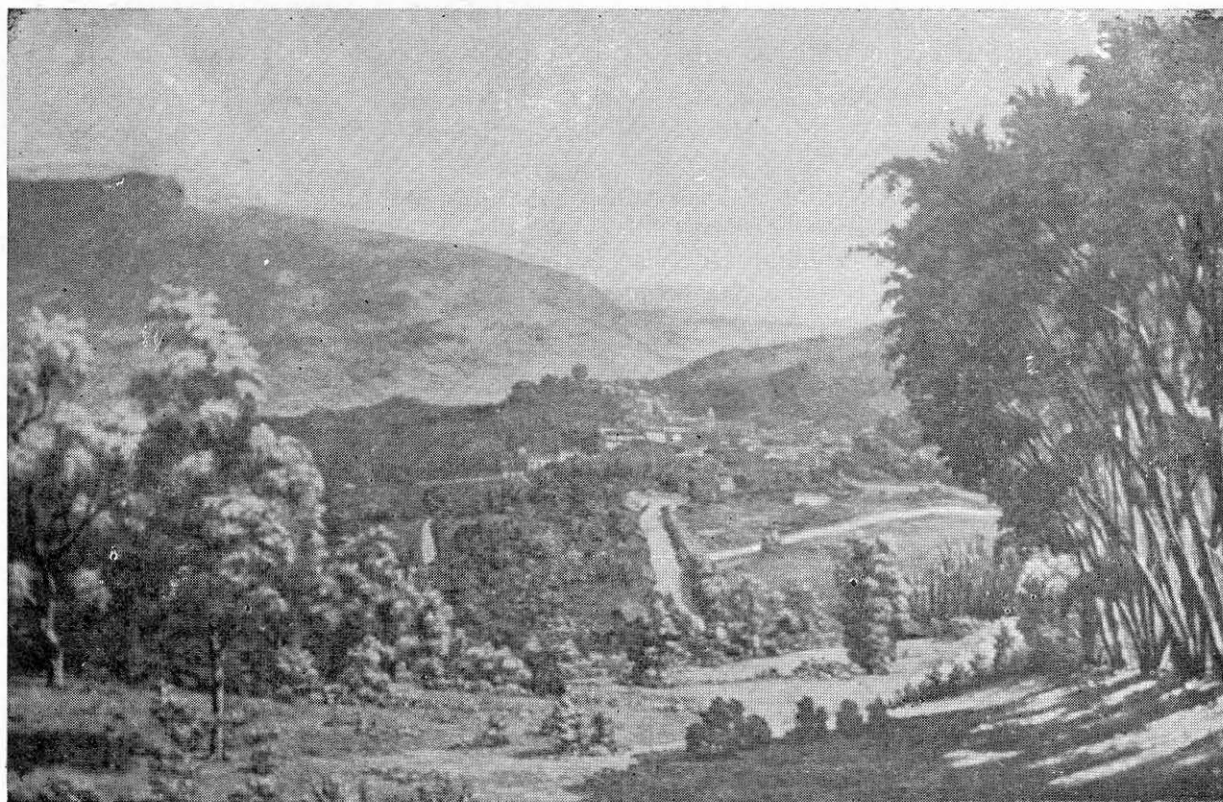
Estas primeras páginas de *Noticias Culturales* están dedicadas con especial aprecio y deferencia a honrar la memoria del Dr. Luis Francisco Suárez Pineda, quien consagró los mejores años de su vida al servicio de la cultura colombiana, como investigador del Instituto Caro y Cuervo. Su ausencia definitiva, acaecida en Bogotá el 24 de julio del presente año, causó profundo dolor en quienes conocimos sus dotes y disfrutamos del privilegio de su amistad franca, leal y sincera.

El Dr. Suárez Pineda nació en Miraflores (Departamento de Boyacá) el 7 de julio de 1920. Fueron sus padres don Martín Suárez Villamil y doña Clara Pineda Sandoval, y sus hermanos Alfonso, Elvira, Silverio, Carlos, Jorge y Rafael.

Cursó estudios elementales en su ciudad natal y en el Colegio Sugamuxi, de Sogamo-

so (Boyacá); los de bachillerato en el Colegio José Joaquín Ortiz, de Tunja, y en el Colegio del Sagrado Corazón, de Santa Rosa de Viterbo; los universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana, de Bogotá, donde obtuvo el título de Licenciado. Posteriormente, en el año académico de 1954-1955, hizo estudios de especialización en la Universidad de Pisa (Italia), donde se doctoró en Filosofía y Letras con una tesis sobre "Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español". Para esta última etapa de su formación contó con las enseñanzas y la amistad del profesor Guido Mancini Giancarlo, que lo había conocido en el Instituto Caro y Cuervo, donde el catedrático italiano presidió seminarios de lingüística y literatura en 1954.

Además del idioma nativo, en cuyo estudio trabajó incansablemente hasta los últimos días



Óleo del pintor Edilberto Patarroyo que presenta una vista panorámica de Miraflores, tierra nativa del Dr. Luis Francisco Suárez Pineda, y que se conserva en la casa paterna de este.

como dialectólogo y folclorista, el Dr. Suárez Pineda conocía el latín, el francés, el inglés y, especialmente, el italiano, que fluídamente manejaba.

Fue profesor de filosofía y de literatura en algunos colegios de esta capital (1952); lector de literatura hispanoamericana en la Universidad de Roma y en la de Pisa (1955), y catedrático de castellano superior en la Universidad Javeriana de Bogotá (1957).

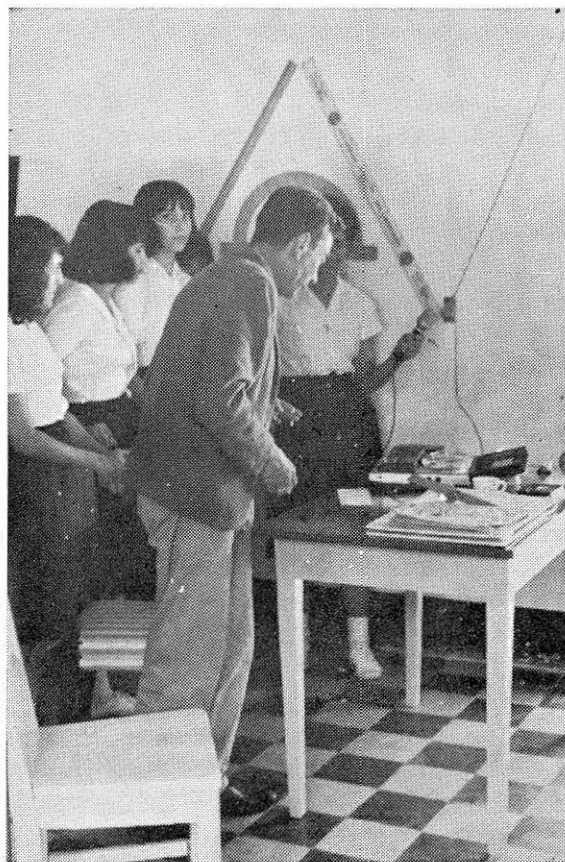
Desde 1953 hasta su muerte, el Dr. Suárez Pineda trabajó como investigador en el Instituto Caro y Cuervo, en diversas labores, especialmente en el Departamento de Dialectología, al cual se vinculó en 1958. Participó activamente en ciento cuarenta y siete encuestas, de las ciento setenta y cinco realizadas hasta mediados del presente año, para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC). Con especial esmero realizó las grabaciones magnetofónicas en los lugares que visitó en el curso del mencionado estudio del español hablado en Colombia. Tuvo a su cuidado el equipo de grabación del Departamento de Dialectología y la ordenación y selección del material folclórico y fonético recogido en las encuestas para el ALEC. Como extensión y complemento de esta tarea, emprendió la formación del Archivo de la Palabra del Instituto Caro y Cuervo.

Contribuyó muy eficazmente a la organización del Museo Etnográfico de Yerbabuena, que fue inaugurado el 16 de julio de 1962 y que recoge objetos típicos de la artesanía popular colombiana. En el discurso de inauguración, el Director del Instituto Caro y Cuervo manifestó que el Museo era obra del Departamento de Dialectología y resultado de los trabajos realizados en el campo por el Dr. Luis Flórez y sus colaboradores, entre ellos el Dr. Suárez Pineda, a quien se refirió en particular con las siguientes palabras:

El Museo Etnográfico se debe a este equipo de investigadores, entre los cuales merece especial mención don Francisco Suárez Pineda, doctor en filosofía y letras, antiguo lector de literatura hispanoamericana en universidades europeas, quien ha puesto particular diligencia en la adquisición de los objetos aquí expuestos, y se ha esmerado en su clasificación y arreglo, con la ayuda inteligente y entusiasta de la doctora Gisela Beutler, investigadora alemana que ha hecho del Instituto el centro de sus estudios sobre el romance y otras formas de cultura literaria y popular en Colombia.

Cumplió las funciones de coordinador del Instituto con la Junta Nacional de Folclor, entidad creada por el Conservatorio Nacional de Música y en la cual el Dr. Suárez Pineda actuó muy eficazmente. Asistió, con sus compañeros de dialectología, al festival folclórico de Fómique, certamen cultural que se celebró en dicha población cundinamarquesa durante los días 4 y 5 de julio de 1970.

En mayo de 1966, en el aula máxima de Yerbabuena, dictó una serie de conferencias, organizadas especialmente para los alumnos del Seminario Andrés Bello. El tema general de tales conferencias fue el de *Tradiciones populares* y lo desarrolló durante tres exposiciones, a saber: en la primera (10 de mayo), *Relaciones entre la lingüística y el folclor*; en la segunda (17 de mayo), *Algunas tradiciones en*



EN PLENA ACTIVIDAD

En la Escuela Normal Femenina de la población de El Carmen, el Dr. Luis Francisco Suárez Pineda recoge, en grabación magnetofónica, coplas, adivinanzas, leyendas, etc., durante la vigésima y última de las encuestas en el departamento Norte de Santander para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia, en agosto de 1966.



EN AMBIENTE FAMILIAR

Última fotografía del Dr. Suárez Pineda, tomada el 12 de julio de 1972, en la cual aparece durante la celebración de las bodas de oro de su tía, la hermana San Silverio (Elvira Pineda Sandoval).

costumbres colombianas, y en la tercera (24 de mayo), *Artesanía popular en Colombia, adivinanzas, romances, coplas, refranes, creencias y supersticiones*. El Dr. Suárez Pineda ilustró sus conferencias con audición de grabaciones hechas en distintos lugares del país durante las encuestas para el ALEC.

Además de un ensayo sobre *Félix Restrepo S. I.*, publicado en *Orbis* (Lovaina, t. VIII), y de monografías sobre la *Semana Santa en algunas regiones de Colombia*, y *Celebraciones navideñas y de comienzos de año en algunas regiones de Colombia*, dadas a conocer en *Thesaurus*, el investigador Suárez Pineda hizo para éste último copiosas reseñas sobre libros y revistas, como la de *Filología Española* y la de *Dialectología y Tradiciones Populares* de Madrid. También dio a conocer en *Noticias Culturales* algunos informes sobre las encuestas para el ALEC, un artículo sobre *Miraflores*, su siempre recordada ciudad natal, y en la sección de "El Libro Colombiano" un comentario a la obra titulada *Gregorio Vázquez de Arce y Ceballos: su vida, su obra, su vigencia*, y otro sobre *Historia y tradiciones de la villa de Aratoca*.

Pero donde más desplegó su actividad fue en el campo del folclor. Fuera de su labor dialectológica, de sus conferencias a los alumnos del Seminario Andrés Bello y de sus trabajos publicados, dejó en preparación un estudio sobre coplas, romances, décimas y oraciones populares, encontradas en los lugares de encuestas para el *Atlas Lingüístico*. También preparaba y tenía adelantado otro trabajo sobre agüeros, supersticiones y creencias populares, con el material recogido durante muchos años.

El Dr. Suárez Pineda disfrutaba de prodigiosa memoria, que le permitía recordar en

el momento oportuno los nombres y apellidos completos, aun de personas que había dejado de tratar durante mucho tiempo o que había conocido ocasionalmente. Sabía la genealogía de gran número de familias colombianas. Esta fidelidad de la memoria, que mantuvo hasta el final de su vida, así como una gran facilidad para el canto y para la versificación humorística, fueron medios felices para que este colega hiciera un asombroso acopio de coplas en su labor de folclorista, lo que, unido a su natural simpatía, sencillez y afabilidad, le acercaba a las gentes en lo relativo a sus labores y le hacía destacar en las reuniones sociales y en las tertulias familiares, granjeándole el aprecio de cuantos lo escuchaban. Todavía podemos oír la voz del Dr. Suárez Pineda, junto con las de otros compañeros, en dos discos de larga duración —que conservo como un tesoro— que recogen cantos populares, grabados inicialmente en cinta magnetofónica en Yerbabuena, durante el intermedio en una jornada de trabajo.

Al lado de su actividad intelectual, que he tratado de resumir, Luis Francisco fue dechado de eximias cualidades humanas en el hogar paterno, cuya dirección asumió al morir su padre. Así como fue buen hijo y buen hermano, fue también excelente padre de familia. El 22 de diciembre de 1962 contrajo matrimonio con la señorita Gloria Calderón Calderón. María Lourdes, Eduardo Antonio, Francisco José y Juan Pablo son el fruto de este hogar modelo.

El Dr. Suárez Pineda fue, ante todo, buen compañero y verdadero amigo: estaba junto a quienes él honraba y favorecía con su amistad, en todo momento, próspero o adverso.

Mi amistad con Pachito —como le decíamos sus amigos— comenzó en la Universidad Javeriana en abril de 1951, cuando cursábamos la carrera de Filosofía y Letras. Ambos vestíamos de negro, pues el luto había rondado en nuestros respectivos hogares. A él le impresionó mi actitud filosófica ante la muerte y mi atención fue atraída por sus cualidades de caballero a carta cabal. Desde entonces fui-

mos, además de compañeros, amigos, de tal modo que clases y exámenes los preparábamos juntos. Teníamos idéntica formación moral e intelectual, abrigábamos ideales análogos, frecuentábamos las mismas amistades. Ya por ese tiempo yo trabajaba en el Instituto Caro y Cuervo y él era profesor en varios colegios. Un día de 1953 le hablé del Instituto y él se interesó en las labores que se adelantan en este centro cultural. En efecto, a poco andar, en 1953, Francisco se encontraba ya trabajando en nuestro Instituto, llamado por el Dr. Rafael Torres Quintero, encargado de la Dirección en aquel año. Ingresó así, y para siempre, a la familia carocorvense.

Es sorprendente que un mismo tema nos hubiera unido y hubiera sido también el de la despedida final. Nuestra primera charla, en 1951, y nuestra última conversación, ocho días antes de su fallecimiento, fueron sobre la muerte. En 1951 el tema surgió por el luto que él llevaba a causa del fallecimiento de su padre; mi traje y corbata negros se debían al reciente y trágico desenlace de larga enfermedad del ser más querido para mí, mi madre.

Parece que Luis Francisco preveía clarivamente la proximidad de su propio fin días antes del súbito ataque en el proceso de su enfermedad, pues inquietamente a sus más allegados compañeros del Instituto les proponía puntos de profundidad ultraterrena en las ocasionales conversaciones que tuvo con ellos durante los últimos meses de su vida.

En su lecho de enfermo se despidió de mí deseándome felicidad y el aprovechamiento de la vida y diciéndome que el abrazo que nos dábamos entonces sería el último abrazo —para su mejor amigo, expresó—, pues no nos volveríamos a ver. Efectivamente, después perdió el conocimiento, que ya no recobró.

La enfermedad de Luis Francisco fue relativamente corta. Fallecido, a las ceremonias religiosas, que se celebraron en la iglesia de la Porciúncula, la de su parroquia, asistimos no sólo sus compañeros y todos sus familiares y amigos, sino también muchas personas que quisieron manifestarnos su pesar más profundo por esta pérdida.

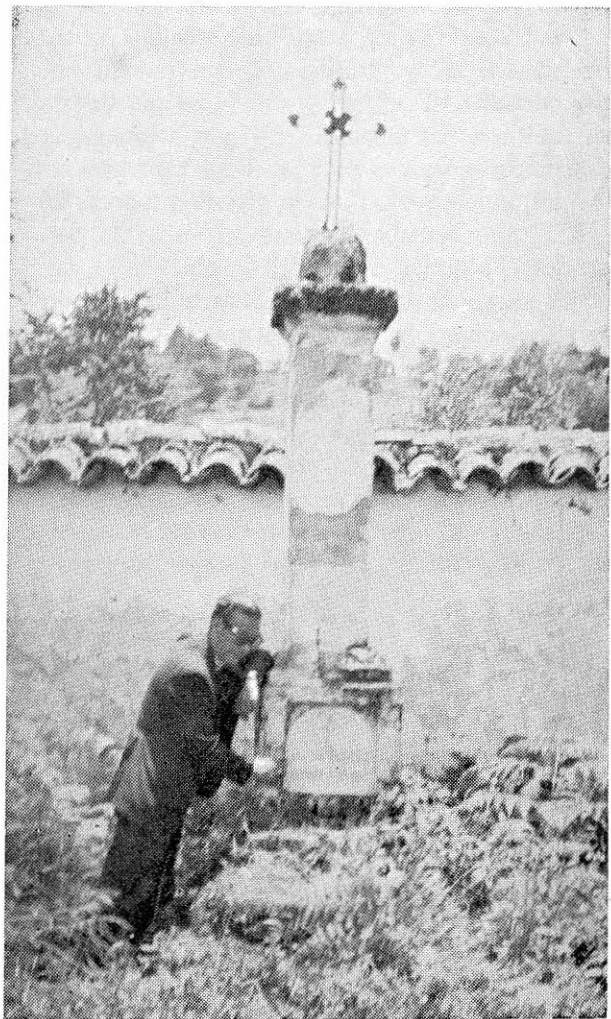
En el Cementerio Central de Bogotá, ante la tumba del dilecto colaborador del Instituto, en el mausoleo de la familia, el Dr. Rafael Torres Quintero, en nombre del Instituto, en breves y muy sentidas palabras, hizo un recuerdo

de las virtudes que adornaron al compañero desaparecido y lo propuso como “un ejemplo de dignidad humana”.

Luis Francisco sigue para nosotros presente. Nos lleva a imitar su ejemplo de hombre de bien y de estudio.

A su esposa doña Gloria, a sus hijos y a sus demás parientes, renovamos la más sentida condolencia, la personal y la de este Instituto, que recordará a Luis Francisco Suárez Pineda como a uno de los más esforzados cumplidores del deber, que hizo honor a nuestro lema común: *Veritas liberabit vos*.

ISMAEL ENRIQUE DELGADO TÉLLEZ.



EL RECUERDO DE SUS MAYORES

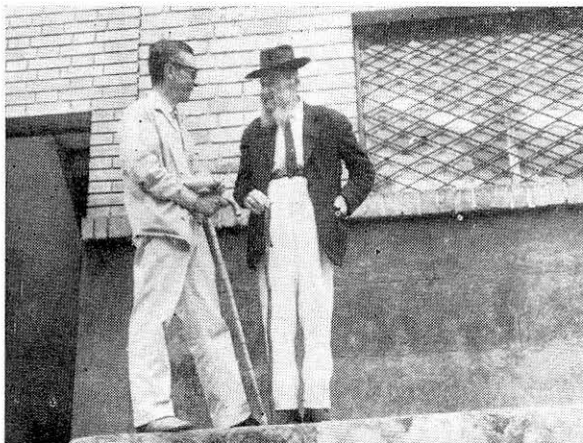
Durante la encuesta realizada en abril de 1971 en la población boyacense de Pachavita, el Dr. Suárez Pineda visitó la tumba de su bisabuelo, D. Silverio Sandoval Rojas, muerto en 1892.

UN INVESTIGADOR DE LA CULTURA POPULAR

El Dr. Luis Francisco Suárez Pineda, hombre de extremada sencillez y bueno como pocos, además de las tareas que adelantó en su calidad de investigador del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo, llevó a cabo, con entusiasmo y consagración, una labor digna del mayor encomio, que estimamos de justicia destacar y recordar en esta oportunidad con especial satisfacción intelectual.

Se trata de la recolección de muchos tesoros de nuestro acervo tradicional que por su propia cuenta e iniciativa, y aun fuera del tiempo destinado a sus trabajos de rigor, acometió en diferentes regiones de los departamentos de Antioquia, Boyacá, Bolívar, Cundinamarca, Cesar, Huila, Nariño, Santander, Norte de Santander, Tolima y Valle del Cauca.

A partir de 1958 el Dr. Suárez Pineda empezó a colaborar en las encuestas para la elaboración del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia. De los distintos temas que comprende el *Cuestionario* para dicha obra tuvo particular predilección por aquellos cuyo léxico se relaciona con creencias populares, brujerías, agüeros, festividades y distracciones, bailes populares, canciones de cuna y juegos infantiles.



El Dr. Suárez Pineda interroga a un anciano de Paimé durante la encuesta para el Atlas realizada en esa población cundinamarquesa en agosto de 1970.

Desde un comienzo, según informaciones de sus compañeros de trabajo, el Dr. Suárez Pineda se inclinó preferentemente por el estudio y la investigación del folclor colombiano, que, por cierto, y para gran satisfacción de nuestra parte, es realmente inagotable. Lástima grande, eso sí, que la influencia de la vida moderna, el avance vertiginoso de la tecnología, la mutación de las costumbres y el imprescindible devenir de nuevas generaciones estén opacando las fuentes de lo auténticamente popular.

Compenetrado temperamental, sentimental e intelectualmente con el alma de nuestro pueblo y de nuestras gentes campesinas, el Dr. Suárez Pineda no escatimó esfuerzo para indagar sus diversas manifestaciones culturales. Por el contrario, este apasionado admirador del ingenio popular, además de los temas propios que contiene el *Cuestionario* para el mencionado Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia, se dedicó, como queda dicho, con verdadera vocación y denodado esmero a la recopilación del más variado material folclórico de nuestras comarcas: rezos, supersticiones, adivinanzas, mitos, leyendas, romances, coplas populares, etc.

Hasta donde van nuestros conocimientos, el mayor caudal recogido por Luis Francisco Suárez Pineda en sus múltiples incursiones investigativas se relaciona con el coplerío de nuestro país, es decir, con la poesía netamente popular. Bien sabemos que mediante este valioso patrimonio colectivo podemos apreciar los sentimientos que atesora el hombre del pueblo y nos es dado interpretar sus más íntimas características, tendencias e inclinaciones.

Algunas muestras de este acopio de nuestra literatura popular fueron publicadas en estas *Noticias Culturales*, dentro del texto o al final de los respectivos informes de las encuestas para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia, realizadas en las siguientes poblaciones: Simijaca (núm. 109); La Calera, Suba y Bosa (núm. 111); Turmequé y Mira-

flores (núm. 127); Monguí y Aquitania (núm. 128); Alpujarra y Chaparral (núm. 135); Santa Isabel y El Líbano (núm. 136), y Santa Sofía y Sáchica (núm. 137). Al final del informe relacionado con la encuesta de Nemocon (núm. 97) aparece el curioso romance de *Blanca Flor y Filomena*, según la versión de un informante de dicho lugar.

Como fruto de las importantes investigaciones adelantadas por el Dr. Suárez Pineda en el transcurso de las encuestas verificadas en algunas ciudades de los departamentos mencionados en un comienzo, tenemos el relato titulado *Celebración de la Semana Santa en algunas regiones de Colombia* (*Thesaurus*, t. XVII, 1962, págs. 574-605), con fotografías de las procesiones de los días Jueves y Viernes Santos, tomadas en Piedecuesta (Santander), en 1960.

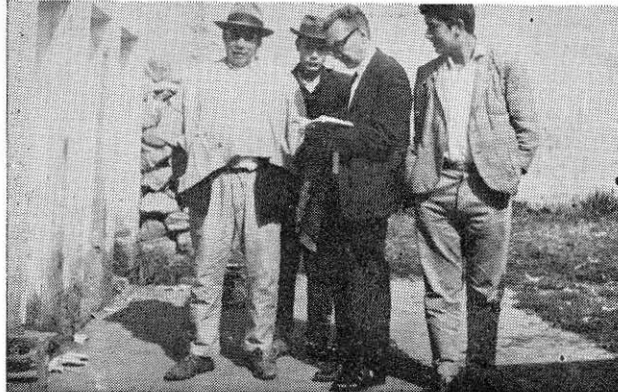
Según su propia manifestación, el autor escogió este tema de la Semana Santa, "teniendo en consideración que el cambio introducido en la liturgia y celebración de actos y ceremonias religiosas por disposición del Papa Pío XII ha alterado las costumbres y modalidades tradicionales, por lo que la realización de algunas ceremonias pasará quizá pronto al olvido".

En estas páginas, llenas del más vivo interés, se describen con minuciosidad de detalles las procesiones en los diferentes lugares allí comprendidos; se insertan coplas y oraciones populares; algunas expresiones de tema religioso y, finalmente, se da cuenta de las comidas especiales acostumbradas durante los días santos.

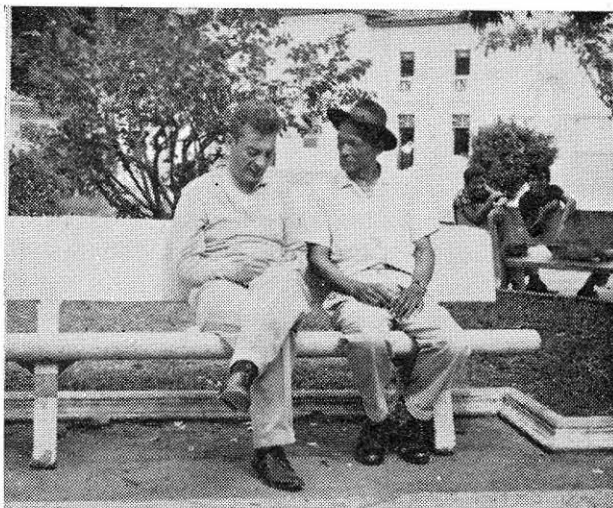
Otro trabajo de carácter folclórico elaborado por el Dr. Suárez Pineda, que merece toda nuestra admiración y reconocimiento intelectuales, es el que lleva por título *Celebraciones navideñas y de comienzos de año en algunas regiones de Colombia* (*Thesaurus*, t. XX, 1965, págs. 481-606).

Este estudio, de gran aliento investigativo, está dividido en cuatro partes: I) Celebraciones: La nochebuena, Día de inocentes, Año nuevo, Los Reyes. II) Coplas. Motivos navideños. III) Villancicos, oraciones, romances y décimas. IV) Comidas especiales para las fiestas navideñas y de comienzos de año.

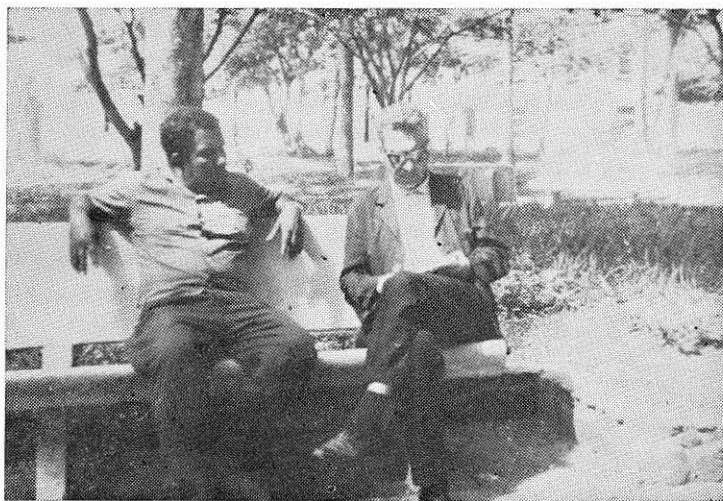
La sola enunciación de estos capítulos nos da la dimensión y el atractivo de esta obra, única en su género en nuestro medio cultural. Al través de estas páginas, en las que campean la



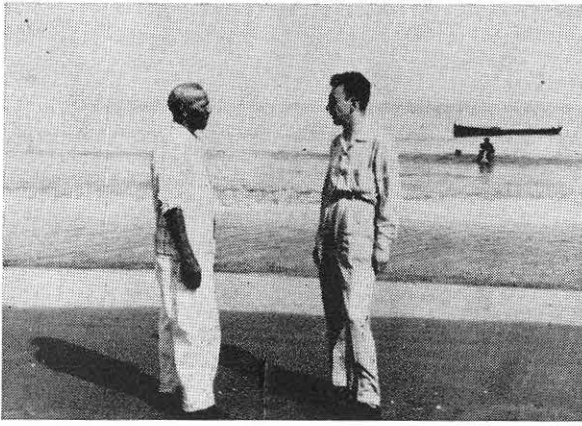
El Dr. Suárez Pineda interrogando a un huésped de la cárcel de Simijaca (Cundinamarca), durante la encuesta para el Atlas realizada en esa población en febrero de 1970.



En el parque de la población vallecaucana de Florida, el Dr. Suárez Pineda interroga a un informante durante la encuesta realizada en enero de 1968.



El Dr. Suárez Pineda anota en su cuestionario las respuestas de un informante de Buga durante una de las encuestas efectuadas en el Valle del Cauca, en diciembre de 1968.



El Dr. L. F. Suárez Pineda con un informante de la Boquilla en las cercanías de Cartagena (departamento de Bolívar) durante una de las encuestas para el Atlas Lingüístico-Etnográfico en aquella región de la costa colombiana.



Navegando por el río Magdalena, entre Puerto Wilches y Bocas del Rosario, los investigadores Jennie Figueroa Lorza y Luis Francisco Suárez Pineda durante las encuestas para el Atlas en Santander en mayo de 1966.

amenidad, la erudición en materia folclórica —tanto de autores nacionales como de renombrados folcloristas extranjeros— y el dominio del tema, sobra decirlo, podemos apreciar y reconocer a plenitud las excelentes dotes investigativas y la admirable versación de que fue dueño tan distinguido colaborador de este Instituto.

Como buen hijo de Miraflores, una plácida comarca en el departamento de Boyacá, el Dr. Luis Francisco Suárez Pineda no pudo menos que plasmar su afecto hacia la tierra nativa y la de sus mayores, en sucintas páginas de carácter monográfico y folclórico, como era natural (*Noticias Culturales*, núm. 115, págs. 5-11), páginas que son diferentes de las relacionadas con el informe de la encuesta efectuada en Miraflores.

La tradición de esta comarca —dice el autor— es rica en leyendas, cuentos de aparecidos, proverbios, oraciones rimadas, algunas de estas de indiscutible procedencia española y otras con sabor regional.

A continuación de las coplas que aparecen en las referidas páginas monográficas, recogidas en Miraflores, incluye un breve glosario de voces y expresiones peculiares de dicha región.

Pero además de las empresas a que nos hemos referido, el Dr. Suárez Pineda redactó un considerable número de reseñas sobre libros y revistas, las cuales fueron publicadas en diversas entregas de *Thesaurus*. Las respectivas fichas bibliográficas aparecen después de este artículo. Respecto de esta labor hemos de hacer una mención especial de los comentarios he-

chos en torno a la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* de Madrid, que reseñó en forma regular y continua. Allí aparece el acucioso e ilustrado investigador que no se limita simplemente a comentar los temas folclóricos tratados en dicha publicación, sino que hace juiciosas acotaciones, y muchas veces, en cuanto a coplas se refiere, muestra las variantes de nuestras cantas en relación con aquellas expresiones populares de origen español.

Siempre consecuente con los temas de su especialidad, en 1966 el investigador Suárez Pineda dictó, en el Seminario Andrés Bello de este Instituto, tres charlas sobre *Tradiciones populares*, a saber: *Relaciones entre la lingüística y el folclor*; *Algunas tradiciones en costumbres colombianas*, y *Artesanía popular en Colombia, adivinanzas, romances, coplas, refranes y supersticiones*.

Resta decir que con todo el material que había obtenido de nuestra cantera popular, el Dr. Suárez Pineda preparaba dos obras de inculcable importancia: una sobre coplas, romances, oraciones y décimas hallados en los lugares visitados para la elaboración del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia, y la otra sobre agüeros, supersticiones y creencias populares, con el material recogido en los lugares donde se hicieron las encuestas.

Resulta de veras lamentable que la reciente desaparición de este eminente investigador nos haya privado de un aporte de tan señalada utilidad para “la ciencia que investiga los valores tradicionales que han penetrado profundamente en el alma popular”.

Con todo, Luis Francisco Suárez Pineda ha pasado a la posteridad como un auténtico folclorista, cuya obra, del más puro sabor terrígeno, constituye un esfuerzo de positivo valor y trascendencia para la cultura colombiana.

VICENTE PÉREZ SILVA.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

No obstante que en los artículos anteriores aparecen ya citados los principales escritos del Dr. Luis Francisco Suárez Pineda, creemos conveniente ofrecer a continuación las fichas bibliográficas, tanto de sus artículos y ensayos, como de las reseñas sobre varios libros y revistas elaboradas por él, no menos que de los informes que redactó sobre encuestas para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia.

En las fichas referentes a *Thesaurus* y *Noticias Culturales*, publicaciones periódicas de este Instituto, se omiten, por no ser necesarios, el lugar de edición (Bogotá) y la entidad editora (Instituto Caro y Cuervo).

I. ARTÍCULOS Y ENSAYOS

Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español. Tesis de grado (inédita).

Félix Restrepo, S. I., en *Orbis*, Bulletin international de Documentation linguistique, Lovaina, t. VIII, núm. 1, 1959, págs. 254-256.

Celebraciones de la Semana Santa en algunas regiones de Colombia, en *Thesaurus*, t. XVII, 1962, págs. 574-605.

Celebraciones navideñas y de comienzos de año en algunas regiones de Colombia, en *Thesaurus*, t. XX, 1965, págs. 481-606. Hay separata.

II. RESEÑAS

A) Sobre los siguientes libros:

El Fuero de Teruel. Publicado por Max Gorosh. (Leges Hispanicae Medii Aevii, I). Stockholm, 1950, 667 págs., en *Thesaurus*, t. IX, 1953, págs. 335-336.

El libro de los engaños. Edited by John Esten Keller. (University of North Carolina, Studies in the Romance languages and literatures, number twenty). Chapel Hill, 1953, XIII, 56 págs., en *Thesaurus*, t. XI, 1955-56, págs. 265-266.

HOMERO SERÍS, *Manual de bibliografía de la literatura española*. Primera parte, segundo fascículo. Syracuse, N. Y., Syracuse University, Centro de Estudios Hispánicos, 1954, 423-1086, XII págs., en *Thesaurus*, t. XII, 1957, págs. 270-271.

TOMÁS NAVARRO, *Guía de pronunciación española*, escrita a solicitud de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española. México, Editorial Jus, 1956, 23 págs., en *Thesaurus*, t. XIII, 1958, págs. 250-252.

TOMÁS NAVARRO, *Apuntes sobre el español dominicano*. Separata de la *Revista Iberoamericana*, vol. XXI, núms. 41-42, págs. 417-429, en *Thesaurus*, t. XIII, 1958, págs. 253-254.

STEPHEN GILMAN, *The art of 'La Celestina'*. Madison, The University of Wisconsin Press, 1956, 261 págs., en *Thesaurus*, t. XIII, 1958, págs. 278-279.

GUIDO MANCINI GIANCARLO, *Espressioni letterarie dell'insegnamento di Santa Teresa de Avila*. (Istituto di Filologia Romanza della Università di Roma, Studi e Testi). Modena, Società Tipografica Modenese, 1955, 151 págs., en *Thesaurus*, t. XVI, 1961, núm. 2, págs. 514-519.

Gregorio Vázquez de Arce y Ceballos: su vida, su obra, su vigencia, por JOSÉ MANUEL GROOT, ROBERTO PIZANO RESTREPO, GUILLERMO HERNÁNDEZ DE ALBA, SANTIAGO MARTÍNEZ DELGADO, GABRIEL GERALDO JARAMILLO, JORGE LUIS ARANGO, FRANCISCO GIL TOVAR, Santa Fe de Bogotá, Edit. Menorah, 1963, 205 págs., en *Noticias Culturales*, núm. 39, 1º de abril de 1964, págs. 7-9.

JOSÉ MANUEL ROJAS RUEDA, *Historia y tradiciones de la villa de Aratoca*, en *Noticias Culturales*, núm. 65, 1º de julio de 1966, págs. 13-14.

B) Sobre las siguientes revistas:

Revista de Filología Española, Madrid, t. XXXIV, 1950, en *Thesaurus*, t. X, 1954, págs. 484-489.

Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, Madrid, tomos XVI y XVII, 1960 y 1961, en *Thesaurus*, t. XVIII, 1963, págs. 535-540.

Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, Madrid, tomos XVIII y XIX, 1962 y 1963, en *Thesaurus*, t. XIX, 1964, págs. 588-597.

Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, Madrid, tomo XX, 1964, en *Thesaurus*, t. XXI, 1966, págs. 229-234.

Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, Madrid, t. XXI, 1965, en *Thesaurus*, t. XXII, 1967, págs. 108-116.

Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, Madrid, t. XXII, 1966, en *Thesaurus*, t. XXIII, 1968, págs. 123-138.

Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, Madrid, t. XXIII, 1967, en *Thesaurus*, t. XXIV, 1969, págs. 567-580.

Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, Madrid, t. XXIV, 1968, cuadernos 1º-3º, en *Thesaurus*, t. XXVI, 1971, págs. 161-170.

III. INFORMES

Sobre encuestas para el ALEC

En Nemocón, *Noticias Culturales*, núm. 97, 1º de febrero de 1969, págs. 12-14.

En Bogotá, *Noticias Culturales*, núm. 125, 1º de junio de 1971, págs. 10-12.

En Turmequé y Miraflores, *Noticias Culturales*, núm. 127, 1º de agosto de 1971, págs. 16-23.

En Herveo y Mariquita, *Noticias Culturales*, núm. 129, 1º de octubre de 1971, págs. 16-24.

En Ambalema, *Noticias Culturales*, núm. 132, 1º de enero de 1972, págs. 16-27.

En Santa Isabel y en El Líbano, *Noticias Culturales*, núm. 136, 1º de mayo de 1972, págs. 12-21.

MI SEÑOR DON FRANCISCO

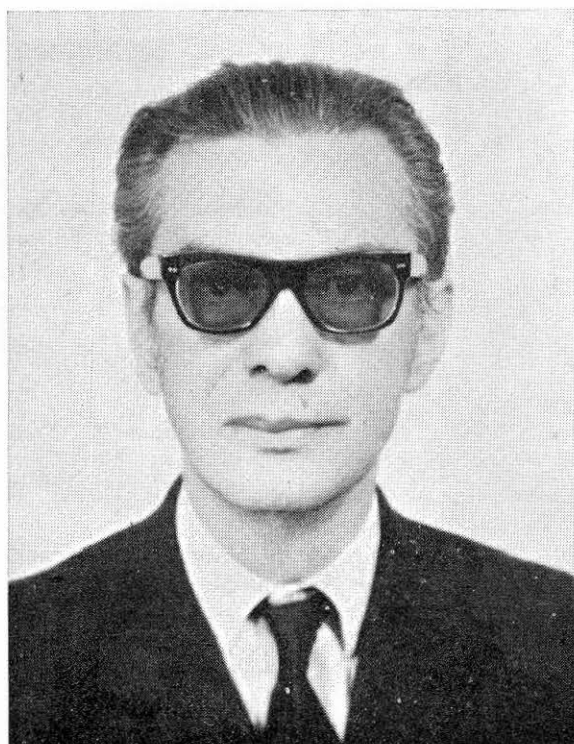
A mediados de 1970, hace algo más de dos años, estuve pasando una temporada de estudio en Yerbabuena, la amada hacienda bogotana que da albergue intelectual a los investigadores del Instituto Caro y Cuervo. Para mí, aquello no fue un descubrimiento, sino un retorno, porque años antes, en 1959, había trabajado largamente en ese lugar que a mí me parece tan semejante al paraíso. Allí volví a encontrar, en 1970, a los compañeros de once años atrás, todos ellos gente cordial, sabia e idealista. Ellos eran hombres laboriosos, constantes, flor de la erudición colombiana, que han hecho una labor de investigación perdurable, y yo era el peregrino a quien la vida había llevado por caminos distantes y le había deparado muy diversa fortuna. Yo me sentía como el hijo pródigo que regresa a su hogar espiritual, que vuelve solo y cansado, pero todavía con fe en la brega de la cultura y con fuerza para llevar adelante la grata faena. Como a tal, como al pródigo peregrino, me recibieron los compañeros de antaño: el director, el secretario, Ismael, los investigadores, las bibliotecarias, todos los veteranos del Instituto.

Entre ellos, quiero recordar hoy a Francisco Suárez, homónimo del gran filósofo español del

siglo XVI y, como él, docto de toda erudición. Yo recordaba a Francisco, el de dos lustros atrás, cuando se iniciaba en las labores del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia, verdadera obra de romanos aplicada a la realidad social de nuestro país. Él era un hombre alto, moreno, de expresión fina y gesto magistral pero sencillo, y de mirada soñadora y lejana. Era el tipo del sabio que no se ha olvidado de ser hombre y de ser humano. Pero yo conocía poco a Francisco. Supe que él venía de la nutricia tierra de Boyacá — tan familiar a mí —, que había hecho estudios eclesiásticos y luego universitarios con los jesuitas, de los cuales conservaba un recuerdo filial, y que había regresado pocos años antes de Italia, donde obtuvo la láurea doctoral. Eso fue todo lo que supe por entonces de la personalidad de Francisco. Parecía un hombre consagrado a su trabajo y a sus sueños, y no era cosa de alterar, con preguntas, aquella armonía distante.

Pero el caso es que, en 1970, Francisco se presentaba con ánimo distinto. Tenía la misma laboriosidad inquebrantable e iguales ojos visionarios, pero ahora estaba llevado de un afán de comunicación y de un calor humano que a mí me parecieron nuevos en él ¿Qué había pasado en la vida de Francisco en esos dos lustros de ausencia? Francisco se había casado, tenía cuatro hijos, era un hombre feliz, y quería, generoso como era, que todos sus amigos lo fueran y compartieran con él la alegría de la vida. Entonces conocí al verdadero Francisco. ¡Qué revelación y qué deslumbramiento!

Puedo decir que, a lo largo de 45 años de peregrinaje humano, jamás he encontrado un alma que fuera más afectuosa que la suya, más desinteresada, más dispuesta al consejo y a la solidaridad, más inteligente. ¡Qué gran señor de la amistad y la sabiduría me pareció entonces mi señor don Francisco! ¡Qué sobria ternura la suya! ¡Qué humano humanismo! ¡Qué noble interés ponía él en los afanes de sus amigos! ¡Qué clarividencia para penetrar los secretos del corazón y del destino, para aconsejar! ¡Qué don de compasión ante el dolor ajeno, y qué don de entusiasmo ante los goces y los triunfos de los demás! Era un hombre sacerdotal, con vocación misionera, casi angélica, y que había conservado todas las virtudes de los jesuitas, y había sabido superar los resabios profe-



LUIS FRANCISCO SUÁREZ PINEDA (1972)

sionales de los eclesiásticos. (Esto lo digo y no lo desdigo, yo me sé por qué).

Volví a verlo y a hablar largamente con él en 1971, y en 1972, hace ahora cuatro meses. Yo no he tenido más fiel amigo, ni más sabio compañero, ni mejor maestro. Maestro y hermano mío fue, porque me enseñó más que nadie, me enseñó el secreto de la vida, que reside en el amor y en la amistad, y ya él sabía, como los poetas y los filósofos, que no enseña sino el hermano. Su amistad enriqueció mi espíritu, me dio más fuerza para seguir luchando, reavivó mi fe en el mundo y en la inteligencia humana, y desde entonces mi fatiga de peregrino pródigo fue más leve, y mi energía de trabajador del ideal fue más consciente y erguida. He aquí la obra de un amigo sabio. He aquí la gratitud de un discípulo emocionado.

Ahora mi señor don Francisco Suárez, que ha muerto, vive en la morada de los justos, y yo espero que más allá de la muerte he de volver a verlo. Entre tanto, por su falta, mi corazón está más árido que el desierto.

GERMÁN POSADA.

Bogotá, 28 de octubre de 1972.

MENSAJES DE CONDOLENCIA

DE GISELA BEUTLER

Quiero decirle cuánto siento la noticia del fallecimiento de Luis Francisco Suárez Pineda, el buen compañero de los viajes y encuestas, tan amable y lleno de espíritu, que siempre me parecía representar el fino carácter colombiano con su delicadeza y bondad! Nos unía el mismo interés por la poesía popular, de la cual él sabía muchísimo y donde él ha trabajado e investigado con tanta competencia y entusiasmo.

Berlín, 13 de noviembre de 1972.

DE SOR ÁGUEDA MARÍA RODRÍGUEZ CRUZ

Mi sentimiento profundo de condolencia y amistad por la *partida* de otro queridísimo amigo, el Dr. Francisco Suárez Pineda.

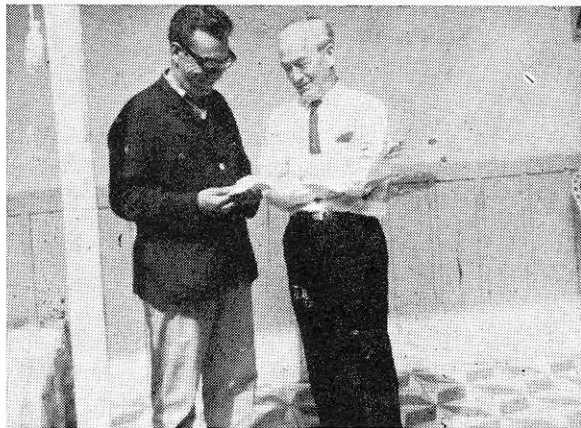
Pido por su eterno descanso junto al Señor y a la Señora, a quien le cantaba con fervor y hermosa voz!

Caracas, 15 de agosto de 1972.

DE ENRIQUE CABEZA

Ausencia definitiva Francisco Suárez causa hondo pesar en sus amigos.

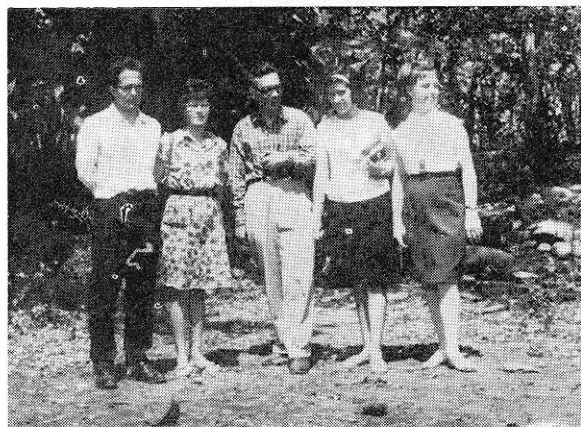
Bucaramanga, 20 de julio de 1972.



El Dr. Luis Francisco Suárez Pineda con un informante de Sevilla (Valle del Cauca).



El Dr. Suárez Pineda con la Dra. alemana Gisela Beutler y los investigadores María Luisa de Montes y José Joaquín Montes, en Ituango (Antioquia).



En el centro, el Dr. Suárez Pineda, al terminar la encuesta para el Atlas en Útica (Cundinamarca), en julio de 1964. Lo acompañan, de izquierda a derecha, los investigadores J. J. Montes y Jennie Figueroa, y las alumnas uruguayas del Seminario Andrés Bello Myriam Minarrieta y Myrna Rivas.

LUIS FRANCISCO SUAREZ PINEDA

Pasados apenas dos meses de la desaparición del doctor Fernando Antonio Martínez, el dolor afligió nuevamente al Instituto Caro y Cuervo con la también inesperada y nunca bien lamentada muerte del doctor Francisco Suárez Pineda, acaecida el 24 de julio de 1972.

Fue Francisco Suárez Pineda hombre de un profundo sentido cristiano, caballero ejemplar, modelo de padres de familia, amigo sincero e incomparable y persona de trato cortés y agradable.

Además de las múltiples labores llevadas a cabo en el Instituto, en el campo de la dialectología y del folclor, nos deja asimismo el ejemplo de su dedicación al trabajo, su voluntad de servicio y condición de hombre de bien.

Francisco Suárez Pineda nació en Miraflores, departamento de Boyacá, el 7 de julio de 1920. Cursó estudios primarios en la escuela pública de Miraflores y en el Colegio Sugamuxi de Sogamoso en los años 1929-1933. Después inició su bachillerato en el año de 1934 en el Colegio "José Joaquín Ortiz" de la ciudad de Tunja, para continuarlo luego en el Colegio del Sagrado Corazón de Santa Rosa de Viterbo en el año de 1940. En 1948 ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, la cual le otorgó el título de licenciado en Filosofía y Letras. Más tarde, en el año de 1954, viajó a Italia, a la Universidad de Pisa, para hacer estudios de posgrado y obtener el título de doctor en Filosofía y Letras.

Una vez vinculado al Instituto como investigador en el Departamento de Dialectología, ejerció una eficaz y meritoria labor en la realización de las encuestas para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia, pues de las 175 encuestas realizadas hasta ahora con ese fin, el doctor Suárez participó en 147 con dedicación y abnegación. Estos trabajos se llevaron a cabo en los siguientes departamentos: Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cesar, Cundinamarca, Huila, Nariño, Norte de Santander, Santander, Sucre, Tolima y Valle.

Entre sus trabajos monográficos se cuentan: *Celebraciones navideñas y de comienzos de año en algunas regiones de Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965, monografía que presenta gran cantidad de datos folclóricos, que pueden ser aprovechados más tarde por investigadores de la antropología cultural colombiana, y *Celebración de la Semana Santa en algunas regiones de Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y

Cuervo, 1962, donde también encontramos abundantes materiales de índole semejante. El profesor Suárez tenía a su cargo en las encuestas del Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia los capítulos referentes a las instituciones y vida religiosa, festividades y distracciones, ganadería, onomástica y cuerpo humano.

Recogió gran cantidad de coplas, cuyo número asciende aproximadamente a unas cincuenta mil; hizo gran cantidad de grabaciones, pues era el encargado de estas en las comisiones del ALEC; dejó asimismo mucho material acerca de agüeros, supersticiones y creencias populares.

Además de los trabajos mencionados antes, colaboró con artículos y reseñas en las publicaciones periódicas del Instituto, *Thesaurus* y *Noticias Culturales*.

En cuanto a su actividad docente, además de las cátedras de Filosofía y Literaturas desempeñadas en varios institutos de segunda enseñanza de Bogotá, fue profesor de Español Superior en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, y lector de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Pisa, Italia.

Como decíamos anteriormente, la labor del doctor Suárez Pineda fue tan discreta como su personalidad. Todos sus compañeros y amigos lamentamos profundamente su muerte y lo consideramos como modelo y paradigma en muchos campos de la actividad humana.

Deseamos terminar esta breve semblanza de su vida con las palabras que pronunció nuestro subdirector y maestro, don Rafael Torres Quintero, en el cementerio central: "la huella que en cada uno de nosotros deja el amigo de todos los momentos no se extinguirá con el tiempo. Su ejemplo nos señala el camino, su recuerdo nos vigoriza, su muerte, de hoy en adelante, hace parte de nuestras vidas".

ANGEL HUMBERTO GRIMALDO SÁNCHEZ.

MISA EN EL ORATORIO DE YERBABUENA

El martes 24 de octubre del presente año se celebró en el oratorio de Yerbabuena una misa solemne, en latín, con cantos gregorianos, por el eterno descanso del alma del Dr. Luis Francisco Suárez Pineda al cumplirse el tercer mes de su fallecimiento.

Al acto religioso asistieron el Director y los colaboradores del Instituto Caro y Cuervo; la señora Gloria Calderón viuda de Suárez y sus hijos; los familiares y algunos amigos del Dr. Suárez Pineda y del Instituto.

EPISTOLARIO

Acaba de aparecer el volumen titulado *Epistolario de Rufino José Cuervo con los miembros de la Academia Colombiana*, entidad que denominada así, a secas, se entiende que es la Academia de la Lengua.

Trae el libro una introducción de monseñor Mario Germán Romero, numerosas notas ilustrativas y explicativas del mismo, y los fotograbados de todos los personajes cuya correspondencia con el genial filólogo desfila en tan interesantes y variadas páginas. Decimos "genial", a conciencia, aunque el adjetivo se aplique entre nosotros cada rato, a todo el mundo. Quizá el único talento nuestro que ha alcanzado, en toda su plenitud, el título de "genio", ha sido don Rufino J. Cuervo.

El precioso volumen, impreso en papel de Finlandia, se presenta al público como homenaje del Instituto Caro y Cuervo "a la Academia Colombiana, en el año centenario de su fundación".

Volumen propicio a la lectura seguida, a lo largo de sus 450 páginas, o a la lectura tomada en cualquier parte por donde se abra el libro. Siempre nos ofrecerá algo curioso, nuevo o sorprendente.

Sorprendentes, por ejemplo, ciertas facetas muy humanas de don Rufino, que ahí salen denunciadas, como su excesiva susceptibilidad. La susceptibilidad de los gramáticos, eruditos y filólogos, que no tiene igual en el mundo.

Tal el pequeño incidente, suscitado entre los bastidores académicos, en mayo de 1880, cuando Cuervo supone que don Miguel Antonio Caro está convocando a sesiones a sus espaldas, cosa que hace estallar al filólogo, manifestando por carta venenosa retirarse de la corporación. Con lo cual el traductor de Virgilio se queda viendo visiones. "Su carta me ha quitado el sueño", le contesta Caro, casi aterrado de las cosas de su grande amigo.

Otro pasaje divertido por lo tempestuoso, es el tocante a la proyectada compra de unos ejemplares del famoso *Diccionario de construcción y régimen*, por parte del llamado entonces "Ministerio de Instrucción Pública", después convertido ingeniosamente en el de "Educación Nacional". Era Ministro, a fines del siglo, el sabio profesor don Liborio Zerda, en pleno gobierno de Caro. Por cualquiera expresión rela-

tiva al precio, don Rufino se dejó venir, desde París, con la piedra de moler, como dicen en Antioquia, manifestando que él no trabajaba por interés monetario sino científico y que ofrecía gratis los volúmenes. Encantadores esos desplantes que nos ponen a Cuervo en nivel humano y terrestre.

Tanto como sus bellas cartas a amigos lejanos y cercanos, sobre los más diversos asuntos. A don José María Rivas Groot, por ejemplo, a don Emiliano Isaza, al obispo Celedón, a César Conto, con apuntaciones idiomáticas. Alguna a don Diego Rafael de Guzmán, tocada por le emoción de 40 años de distancia, perspectiva perfecta para el recuerdo, "moti del cor", como dice el verso de Leopardi. Cierra el epistolario Agustín Nieto Caballero, quien sonríe al verse como único ser viviente en aquel panteón.

Naturalmente, asoma la punta de política, y no entre renglones, pero en claras frases. Muy poco y nada amigo se muestra don Rufino de la dominación conservadora de 1886, y menos de la personalidad del doctor Rafael Núñez. Ello vale por un bombón en boca de ese buen católico del barrio de La Candelaria.

La Introducción y notas de monseñor Romero, vivifican las hojas amarillentas de esas cartas, con la aclaración oportuna, la cita ilustrativa, el detalle de la pequeña historia. Todo confrontado y seguro.

Los fotograbados de quienes recibieron letras de Cuervo o se las escribieron, constituyen valiosa serie, no solo pictórica sino psicológica. Algunos, como el retrato de don José Manuel Marroquín, muy joven, no nos dicen nada; otros, como el del Dr. José Vicente Concha, muy poco conocido, también de juventud, tienen un sabroso ambiente de época. Pero discúlpenme ustedes una impertinencia. No me explico por qué en esa bella galería falta la estampa del principal personaje del libro, o sea don Rufino José Cuervo, sus ojillos penetrantes, su barba diecinuevesca, su calvicie predominante.

El Instituto Caro y Cuervo y su director José Manuel Rivas Sacconi, se han apuntado un éxito bibliográfico de la más fina calidad.

EDUARDO GUZMÁN ESPONDA.

En *El Tiempo*, Bogotá, 8 de octubre de 1972.

UN EPISTOLARIO EJEMPLAR

I

Monseñor Mario Germán Romero, que a sus méritos de letrado une los de historiador y sacerdote, en el clásico sentido de la palabra, fue designado con el mejor de los tinos para editar el epistolario de don Rufino José Cuervo con los miembros de la Academia Colombiana, como homenaje del Instituto Caro y Cuervo en el centenario de la venerable institución.

El editor acaba de cumplir el difícil y patriótico encargo con acierto digno de la causa encomendada.

La obra constituye el tomo quinto de los epistolarios de Cuervo. Los cuatro anteriores los forman los epistolarios de Cuervo con Emilio Teza, en 1965; con Hugo Schuchardt, en 1968; con Luis María Lleras y otros amigos y familiares, en 1969; y con Belisario Peña, en 1972.

El tomo, de 472 páginas de lectura, consta de las siguientes partes: presentación; introducción que lleva por título "La Academia Colombiana y don Rufino José Cuervo", subdividida en varios ca-

pítulos; correspondencia del señor Cuervo con los Académicos; y los índices de rigor en obras de la calidad de las que edita el Instituto Caro y Cuervo, a saber: de palabras y expresiones, onomástico, de ilustraciones y general.

Vamos a ensayar una reseña, completa en lo posible, sobre el contenido de esta obra, admirable no menos por el método y la erudición de que hace gala el editor insigne, que por las lecciones de buen decir, gracia chispeante, donosura de estilo y elevados pensamientos y sentimientos colombianistas que se contienen, tanto en las cartas dirigidas al maestro como en las respuestas de éste, rebosantes de afecto por su tierra y de amistad por sus correspondientes. Ausente de Colombia por muchos años, siempre se consideró extranjero en su país de adopción y todos los días suspiraba "por los aires de la patria". De esa patria que quiso volver a abrazar con motivo de sus desgarramientos (1902), pero que se lo impidió no sabemos qué *fatum*: acaso la pasión por su obra inconclusa: *sic volvere Parcas*.

Monseñor Romero, al historiar las vicisitudes de la Academia Colombiana, parte de sus orígenes remotos: la Academia Nacional de 1826, que nació de la idea germinal del Dr. Rufino Cuervo, padre de nuestro filólogo, de crear la *Academia de la lengua americana*, con sede en Quito, para "trabajar en la conservación y perfección de la lengua que es hoy común a todos".

La iniciativa no prosperó en la forma original, pero de allí surgió, por ley de 1826, el mandato de establecer una "Academia literaria en la capital de la república".

Disuelta Colombia, en 1832 el general Santander fundó la *Academia Nacional de la Nueva Granada*, que no corrió con mejor suerte que la primera, por ausentismo de sus miembros, empleados oficiales sin el tiempo necesario "para dedicarse a estudios científicos o literarios". Una y otra disposición llevan la firma del general Santander: la primera como vicepresidente de la Gran Colombia y la segunda como presidente de la Nueva Granada. Nuevo crédito para el prócer y magistrado, persuadido como Bolívar de que los hombres ilustrados, y no la letra de las leyes, constituyen las repúblicas.

Viene luego el proyecto de revivir, por disposición legislativa, la difunta *Academia Granadina* con propósitos más concretos: "el fomento del estudio de la lengua castellana y el conocimiento de la historia".

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
ARCHIVO EPISTOLAR COLOMBIANO
V

EPISTOLARIO DE RUFINO JOSÉ CUERVO CON LOS MIEMBROS DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS
DE
MARIO GERMÁN ROMERO



BOGOTÁ
1972

Este proyecto, dice Mario Germán Romero, encierra ya la creación de la *Academia de la Lengua* en 1871 y la de Historia, establecida en 1902. Pero hubo de naufragar por falta de fondos.

II

El segundo y extenso capítulo es un relato completísimo del historial de la *Academia Colombiana*, desde la autorización de la Real Academia Española para erigir academias correspondientes en las repúblicas americanas, la reunión el 10 de mayo de 1871 de José María Vergara, Miguel Antonio Caro y José Manuel Marroquín en la casa del primero, para declararse en academia y designar los candidatos para presentar a la española, y la aprobación consiguiente de la Real Academia el 23 de noviembre de 1871. Vergara y Vergara hubiera podido, parodiando a Zea, gritar, retorciéndose las manos de contento: "La Academia Colombiana queda constituida, ¡viva la Academia!".

Paso a paso, monseñor Romero nos lleva de la pluma, a través de los avatares de la recién nacida criatura, que en sus primeros vagidos fue sólo una 'lucecita' en la oscuridad en espera de mejores días, conforme al primer informe del señor Caro, que cita el prologuista.

Pero ese simulacro de academia se reunía en sesiones ordinarias y celebraba el seis de agosto de cada año una sesión extraordinaria. En 1874 se publicó el primer *Anuario*, que llenó de regocijo a la Española. Poco a poco fueron llamadas a su seno las más representativas figuras de las letras, de las ciencias, del foro y aun de la política: Rafael Pombo, Manuel Uribe Angel, Manuel María Mallarino, don Santiago Pérez, José Caicedo Rojas, entre muchos más.

No tenía local ni fondos propios, pero tenía académicos. El historiador, en su condición de tal, quisiera contarnos los pormenores de las sesiones; nos trae copias de las actas, modelos de brevedad y buen gusto, refiere quiénes eran en cada sesión los oradores principales y el tema de sus disertaciones y, dato curioso y simpático: que a las sesiones solemnes seguían de ordinario tertulias, se representaban piezas teatrales y los académicos leían muestras de las producciones de su ingenio. Era, ante todo, una Academia de Literatura, pero esta es la gran historia de la lengua. Por ejemplo, en la sesión del 15 de abril de 1882, Carlos Martínez Silva disertó sobre *Los refranes y la economía política*, y en la del 30 de mayo de 1905 se representó *El loco de la guardilla* por la compañía dramática Martínez Casado.

Se nos olvidaba recordar que, en el concurso para celebrar el centenario de don Andrés Bello (1881), hizo su entrada triunfal al mundo de las letras don Marco Fidel Suárez, con su ensayo sobre la *Gramática castellana* del insigne caraqueño, ensayo que se llevó el premio del jurado, y mereció a su autor el título de académico correspondiente.

Capítulo aparte, y no podía por menos, le merecen a monseñor Romero las relaciones del maestro Cuervo con la Academia, cuyo miembro era desde su fundación y de la cual se separó, por un mal entendido, con un memorial de agravios, cuya parte culminante y casi agresiva la constituye la frase de que "yo nunca he dado importancia a la categoría de tal académico" (pág. XLIX). La carta fue dirigida a don Miguel Antonio Caro quien le respondió, recordándole que había sido el primero de los llamados a la Academia "como indispensable compañero", con el efecto de que don Rufino resucitó como académico, volvió a la sesión, leyó un trabajo magistral el 3 de agosto de 1880, y dos años después viajó a Europa de donde sólo retornó su biblioteca. Pues su obra formaba parte del patrimonio universal de la cultura, y sus cenizas reposaron en París, en el cementerio del Padre Lachaise, al lado de otros inmortales.

No estamos con quienes opinan que el señor Cuervo no se volvió a interesar por la Academia. Si alguna vez llama a uno de sus corresponsales *co-exacadémico*, lo hace en tono festivo, pero monseñor Romero reivindica la memoria de Cuervo en este asunto, al recordar que por iniciativa del filólogo trabaja con tenacidad la Academia Colombiana en la redacción del *Diccionario de provincialismos* y, en el peor de los casos, es ese un episodio casero que en nada deslustra el patriotismo del maestro, quien, como se ve a lo largo y ancho del epistolario, asistía con alegría o con pesar a los partos felices o dolorosos de la Colombia amada y remota. A este respecto nada más elocuente que el testimonio del propio Cuervo en sus cartas a Diego Rafael de Guzmán, escritas el mismo día, oficial la una y la otra enderezada al "antiguo y nunca olvidado amigo": "... es en mi humilde sentir el Diccionario de provincialismos... la tarea que más puede contribuir a la continuidad e interés de las sesiones ordinarias..."; "Ahí podrán servir en igual grado el agricultor, el médico, el botánico, el comerciante, el militar, el abogado...", dice en la otra después de reiterar la importancia del Diccionario propuesto (págs. 108-111).

Lo referente a la correspondencia de D. Rufino con los académicos colombianos, lo divide monseñor Romero en tres partes: con los miembros fun-

dadores de la Academia; con los numerarios y con los correspondientes, algunos de los cuales ocuparon su puesto después de la muerte del Sr. Cuervo.

Pero no se crea que por el hecho de ser académicos los correspondientes, el tema o materia de los epistolarios es académico o se ocupa con exclusividad en cuestiones de lenguaje, filología o literatura. Sólo unas pocas de las cartas tienen por objeto relatar o consultarle asuntos de la especialidad del eminente filólogo. Pero las más discurren sobre diversos asuntos, algunas sobre temas académicos, como las de Marroquín que, por abiertas, iban encaminadas al público antes que al autor de las *Apuntaciones*; como las del obispo Rafael Celedón y las de Emiliano Isaza, etc. Las hay también de carácter comercial, como las de José Vicente Concha; otras son estrictamente personales, como la encantadora de Eduardo Zuleta (pág. 258), que es precisamente la que nos da noticia del proyecto del maestro de establecerse en Medellín. Zuleta le da toda clase de informes y sugerencias sobre la manera más cómoda y práctica de llevar a cabo la travesía y le recalca sobre la carestía de la vida a consecuencia del cambio de moneda (entre 3.500 y 4.200 por ciento), a pesar de lo cual, una libra de carne valía ocho pesos y una casa confortable y amplia se consigue "por quinientos pesos de arrendamiento mensual". Pero le advierte que si las cosas valen mucho en papel, en oro valen poco.

No todas las cartas de don Rufino J. Cuervo figuran con sus respuestas. Lo que no quiere decir que Cuervo no las hubiera contestado. En materia de correspondencia él era tan estricto como en el cumplimiento de sus deberes religiosos. Nos valemos de la ocasión para encarecer a quienes posean cartas del señor Cuervo, que envíen fotocopias o copias auténticas al Instituto Caro y Cuervo, empeñado en la tarea de publicar toda la correspondencia del gran filólogo para honra y lustre de las letras patrias.

III

Ante la imposibilidad de referirnos a todas las cartas y los correspondientes, sólo haremos alusión a aquellas que por la gracia o la importancia del mensaje merecen relievase, aun en un breve escrito, destinado a informar al público lector.

Pero antes conviene destacar la circunstancia de que cada epistolario va precedido de una noticia magistralmente sintetizada de la vida y obras del correspondiente, con el retrato respectivo, y que las

abundantes y eruditas notas de pie de página completan los hechos o los aclaran, de modo que nada permanece oscuro o inacabado. Como Sancho en busca de los palacios de Dulcinea por las callejuelas del Toboso, monseñor Romero no dejó ostugo donde no investigara para dejar al lector satisfecho.

El perfil de los correspondientes, casi todos presntantes figuras de la historia patria, está trazado con objetividad e imparcialidad, y con acento del más sano y ardiente patriotismo. José Manuel Marroquín, José Rivas Groot, Emiliano Isaza, Mario Valenzuela, Carlos Martínez Silva, Santiago Pérez, José Vicente Concha, Guillermo Valencia, Rafael Celedón, Ignacio Gutiérrez Ponce, entre otros, reciben de la brillante pluma del editor un merecido y cálido homenaje. El autor de las biografías hace revivir en pocas y elocuentes líneas a muchos personajes, cuyos nombres apenas recordábamos vagamente.

Y vaya ahora una breve glosa al contenido de una que otra de las epístolas. Si quien leyere estas líneas quiere divertirse en grande con un inimitable sartal de gracejos, léase las cartas 2, 3 y 4 de Marroquín. No sólo aprenderá lo que significa el *castigat ridendo mores* de Horacio, sino que en asuntos de incorrección e impropiedad del lenguaje seguimos tan obstinados como en talar y quemar selvas y en achacar todas nuestras desventuras a los gobiernos. Verá cómo desde los más encumbrados hasta los más humildes, seguimos encabezando cuanto decimos con *bueno*, aunque se trate de malo, y ningún entrevistado, ciclista, candidata al reinado de la panela o economista joven, puede dar una respuesta sin el bendito *bueno*; que ya ni siquiera decimos papá y mamá (que tan mal suena a Marroquín), sino *papi* y *mami*; no tenemos mujer, sino esposa o señora, por más que el celebrante nos declare marido y mujer el día o la noche del casorio. Y eso que el señor Marroquín no sintió el escalofrío de oír *emprimerar* y *ensegundar*, porque en sus buenos tiempos no existían los automotores. No por su carácter comercial, sino por revelar el interés de los colombianos en el estudio de su propio idioma, merecen mencionarse las cartas de don José Vicente Concha. En efecto, en 1888 le solicitaba una remesa de *quinientos ejemplares* de las *Apuntaciones críticas*, aunque no se había agotado la existencia anterior, y lo apremiaba por la pronta impresión del segundo tomo del *Diccionario de construcción y régimen*, para que se le remitieran los ejemplares encargados. Conmovedora suena, entre estas notas mercantiles, la destinada a expresar la condolencia

por la muerte del general Antonio B. Cuervo, precipitada en circunstancias que agregaron "nueva gloria a su nombre, por tantos motivos ilustre" (págs. 243, 244, 251).

Si recordamos el epistolario del filólogo con Liborio Zerda, no es para destacar el episodio, sino para relieves las ideas que don Rufino José Cuervo tenía sobre servicio público; ideas echadas de tiempo atrás tan en olvido y que, acaso, no tengan un solo devoto en las innumerables legiones que integran la burocracia estatal. Las trasladamos sólo como el paradigma de conducta de quien todo lo dio a su tierra nativa sin esperar ni pedir recompensa, y porque parecen escritas para hoy. El párrafo pertinente dice así:

"En la época melancólica en que nos ha tocado vivir, en la cual agoniza el espíritu público, virtud civil base de la sociedad política, todo se reduce al cómputo del dinero, y se tiene por fruslería cuanto no lo produce; pero yo debo decir que no acepto la equivalencia, y que en mi estimación pesa más una voz de aplauso que el valor material de mi obra, como que por conseguir aquélla llevo empleados veintidós años de trabajo incesante, sacrificando mi salud y no poco dinero, sin más anhelo de resarcirme del último que de recobrar lo otro. Estas ideas bien sé que parecen extravagantes al espíritu mercantil del mundo actual; pero no lo hubieran sido en épocas más venturosas: ... de contribuir al bien común sin la mira de que sus esfuerzos fueran coronados *con una pensión, con un destino descansado, con un contrato leonino u otra gratificación monetaria*". (El subrayado es nuestro). Habla luego de la pretensión común de vivir a expensas del Estado, preludio del "socialismo que ansía por repartir entre los haraganes los haberes de los ciudadanos trabajadores". Y termina el maestro diciendo que, ya que no puede prestar otro servicio a la patria, seguirá al lado de sus ideas "poniendo en práctica los nobles ejemplos de nuestros mayores".

El Dr. Zerda, Ministro de Instrucción Pública, se defendió bizarramente del cargo de despilfarro que le lanzó indignado el excelso patriota (se trataba de la compra oficial de unos cuantos ejemplares del *Diccionario de construcción y régimen*), pero las ideas de Cuervo siguen ahí en espera de imitadores (págs. 215-218).

IV

Con sumo placer glosaríamos otros epistolarios en los que se hace derroche de buen estilo,

gracia y desenvoltura mental, nobleza y alteza de patriotismo, como los cruzados con Rivas Groot, Emiliano Isaza, César Conto y las cartas, rebosantes de donaire y hasta de ternura, entre Ignacio Gutiérrez Ponce y los hermanos Cuervo, Angel y Rufino. Baste decir que toda la correspondencia es modelo en su género, y que no hay epístola que no destile afecto, admiración y respeto por el gran colombiano.

Hay, sin embargo, dos del maestro al Dr. Obdulio Palacio que nos llaman poderosamente la atención, porque ponen al descubierto la evolución del filólogo en materia de corrección del lenguaje: cómo del dogmático de las primeras *Apuntaciones* se ha ido convirtiendo en el filólogo, en el sabio que contempla los cambios del lenguaje y va acomodando a ellos sus doctrinas:

"Viendo que nada ni nadie es capaz de detener el movimiento del lenguaje, he comprobado que cada época tiene sus reglas, y que lo que ayer fue disparate es hoy elegancia. En consecuencia, me he persuadido de que la gramática representa o debe representar el estado actual de cada lengua, e indicar lo que en su tiempo está bien o mal recibido por la mayor parte de la gente que puede *hacer moda*" (subrayado en la carta).

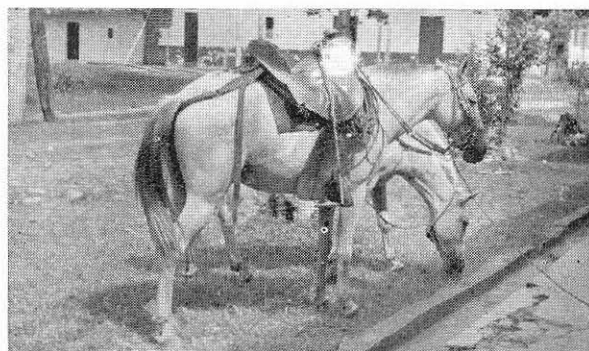
El anterior pasaje data de 1902; en 1908 se muestra más tolerante, si cabe serlo más en materia tan delicada: "... Cuando redacté por primera vez esos apuntes [*Apuntaciones críticas*], era muy joven, era maestro, lleno de fe en las reglas y en mis maestros; la violación de las unas y la irreverencia para con los otros me sacaban de mis casillas, de modo que en todo el libro se transparentaba la férula del pedagogo... En las ediciones sucesivas algo he ido atenuando el tono dogmático y acaso en la última desapareciera casi del todo, si hubiera previsto la refundición a que tenía que someter la obra..." (pág. 348).

El Instituto Caro y Cuervo ha acogido estas ideas del maestro, y con idéntico criterio de tolerancia, esto es, de atenerse a los hechos y censurar sólo lo que resulta intolerable, publica sus *Apuntes* y adoctrina con sus obras a la juventud el Dr. Luis Flórez, miembro del Instituto. Y como ningún comentario, por autorizado y donoso, podría halagar el gusto, tan bien como la lectura del propio libro, ponemos punto final a estas fruslerías con los más cordiales parabienes al eximio editor y narrador inmejorable, y a cuantos colaboraron en el buen éxito del ejemplar epistolario.

ANTONIO FORERO OTERO.



CUNDAY. — Aspecto de una de las plazas de la población.



CUNDAY. — Caballos aperados.



CUNDAY. — Mujer mostrando un peso fundado en la técnica de la romana.

ESTUDIOS SAN LUIS PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO

I

ENCUESTAS EN CUNDAY Y SAN LUIS

INFORME DE JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Entre el 10 y el 15 de julio de 1972 los investigadores del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo Jennie Figueroa Lorza, Marina Dueñas y José Joaquín Montes realizamos las encuestas para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia en las poblaciones tolimenses de Cunday y San Luis.

1. CUNDAY

Partiendo de Melgar y pasando por la población de El Carmen de Apicalá se llega, después de tres horas y media de viaje, a Cunday, población de clima ardiente (28°) situada en un valle rodeado de montañas y sombreada y embellecida por abundantes cocoteros. El municipio produce café, arroz, cacao, yuca y ganados. El pueblo ofrece aspecto agradable, dentro de su sencillez, y la colaboración efectiva del señor alcalde y el carácter acogedor y amable de los habitantes hicieron que no fuera difícil encontrar informantes y adelantar el trabajo.

OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

Lingüísticamente se nota, en cuanto a la distinción *ll-y*, el estado de confusión caótica en que algunos informantes, sobre todo ancianos, mantienen la distinción, otros la han abando-

EN CUNDAY Y ORTEGA

ETNOGRAFICO DE COLOMBIA

nado del todo y algunos están en una etapa intermedia en la que a veces se hace la distinción y a veces no; la *f* es bilabial; la *s* predorsodentoalveolar con algunos casos de leve aspiración en posición intervocálica; la *r* resulta con frecuencia fricativa, pero sólo raramente se asibila.

En el léxico se nota la coexistencia de formas propias del "oriente" (Cundinamarca, Boyacá) con otras "occidentales": *amero* 'hoja de la mazorca' y *chócolo* 'maíz medio duro que va perdiendo la leche', *palmicha* y *murrapo* como nombres de la iraca (*Carludovica palmata*), etc.; hay formaciones más o menos raras como *deschambiar* 'destupir o destapar las narices'; *escoberial* 'escoba', *tablonero* 'el que molda el pan'; *atadero* equivale a 'bejuco' ("La patilla es atadero y la uyama es atadero"). En la antroponomía se encuentran apellidos de probable origen indígena como los siguientes: Cucaita, Culma, Chilatra, Ducuara, Guavita, Guasquita, Guapacho, Guauques, Guauta, Macana, Piraquive, Quimbayo, Siatama, Ticora, Tique, Viuche.

COSTUMBRES

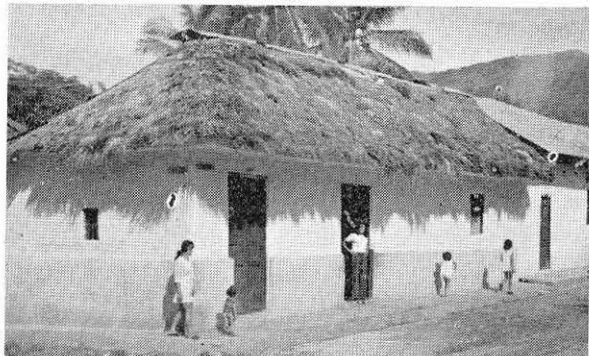
Antiguamente el día de Año Nuevo se acostumbraba vestir de amarillo. El 31 de diciembre visten y festejan el año viejo muerto: alistan un ataúd y gentes tocando tambores y llevando velas encendidas van por el pueblo y descargan el ataúd frente a las casas; allí golpean para que les den trago; si no les dan dejan el muerto frente a la casa. El primero de enero todo el mundo estrena para que así sea el resto del año.

2. SAN LUIS

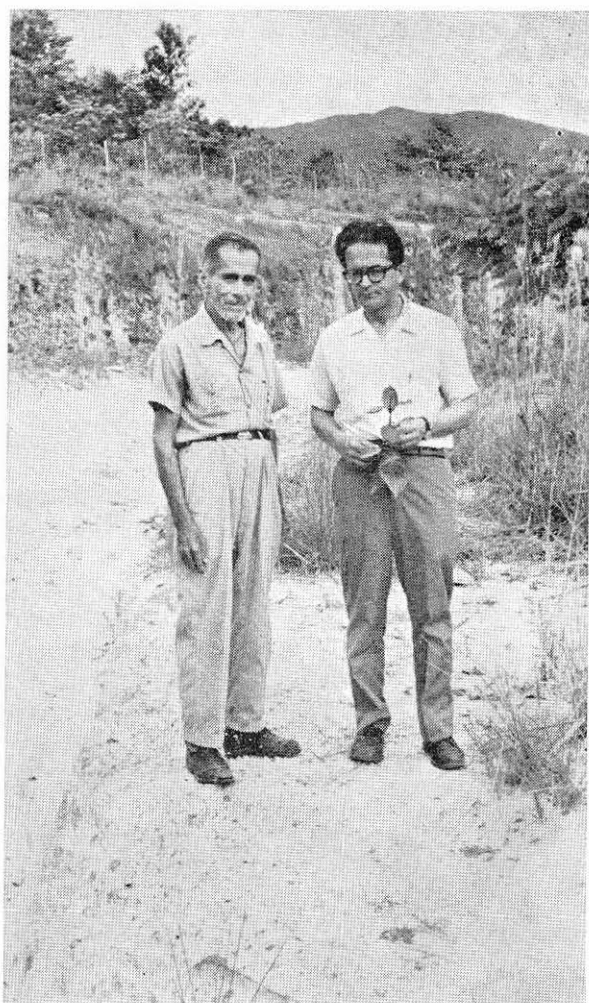
La población de San Luis, a donde llegamos tras haber sido detenidos en nuestro viaje a San Antonio por una creciente del río Combeima cerca de Ibagué, también de clima ardiente, cul-



CUNDAY. — La iglesia, vista desde el 2º piso del hotel.



CUNDAY. — Casa de techo de paja, de las pocas que aún quedan en el perímetro urbano.



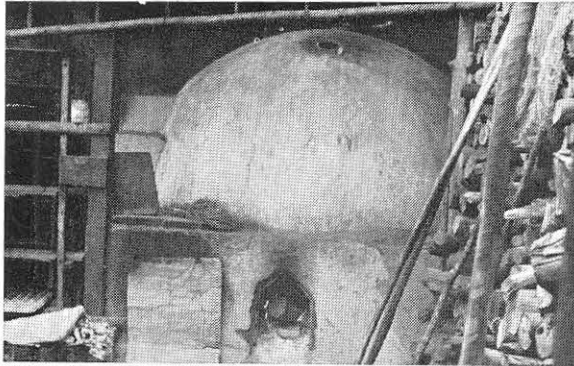
CUNDAY. — José Joaquín Montes con su informante José Dolores Cadena.



CUNDAY. — Detalle del peso al estilo de la romana.



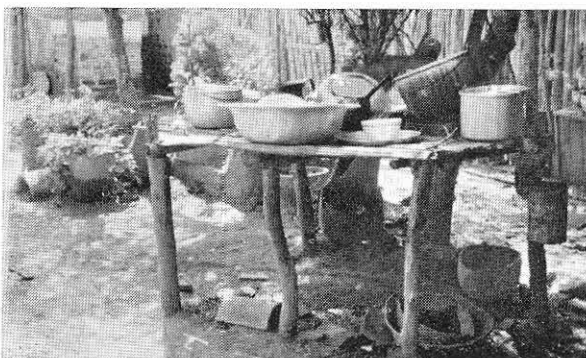
SAN LUIS. — Marina Dueñas interrogando a un informante, rodeada de curiosos.



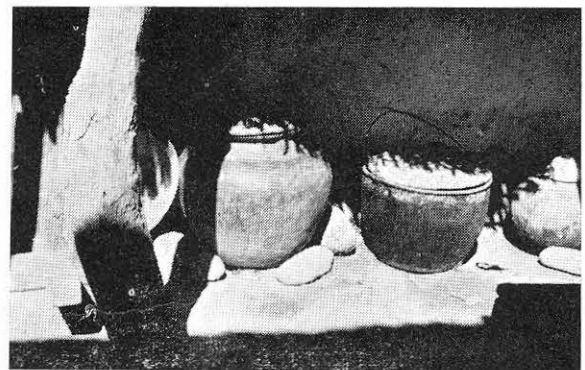
CUNDAY. — Horno de panadería.



CUNDAY. — Panes recién salidos del horno.



CUNDAY. — "Barbacoa" para colocar los utensilios de cocina.



SAN LUIS. — Una olla metálica, otra de barro y tinaja también de barro.

tiva maíz, yuca, plátano y en menor escala arroz, caña y café. También allí el alcalde municipal, señor Leal Troncoso, nos prestó su generosa colaboración, y aunque se notó cierto recelo inicial, la acogida de los habitantes fue buena y la encuesta no ofreció dificultades, aunque fue necesario buscar alojamiento en la vecina población de El Guamo, pues en San Luis no lo hallamos.

OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

En cuanto a fenómenos lingüísticos notamos un estado de confusión *ll-y* más avanzado que en Cunday: parecen ser pocos los distinguidores y estos no practican la distinción de manera regular y sistemática (o bien pronuncian *y* por *ll* en ocasiones o bien realizan ultracorrecciones como *desalluno*); la *-r* y la *rr* se oyen a veces como fricativas, pero solo rarísimamente se asibilan; la *f* es bilabial; la *s* alveodental o dental ofrece casos esporádicos de aspiración en posición preconsonántica; la *ch* se articula como africada normal con cierta débil tendencia a la lenición (fricativización).

En cuanto al léxico recogimos algunas formas o acepciones más o menos desconocidas como *atadero* (igual que en Cunday y Ortega)



SAN LUIS. — Vecinos jugando a “cucunubá”.



SAN LUIS. — Iglesia y casa cural.

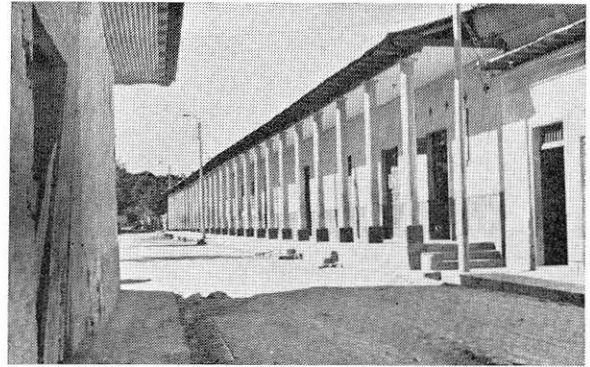
‘bejuco’, ‘cordel’ (‘tallo de las plantas rastreras o trepadoras’ y en general ‘todo lo que sirve para atar o amarrar’), *jalarsé* ‘subirse’ (“Donde se jalan las gallinas nosotros lo llamamos gallinero”), *sacaextremo* ‘tajalápiz’, *cuchar* ‘buscar cucharas (pescaditos) con las manos entre las piedras’, *tintera* ‘vendedora de tinto’, *rancha* ‘femenino de rancho’; algunos nombres del demonio: Miruchas, El Cachiverde, El de la Campana en la Cola, El Don Luis. Es también notoria la tendencia al reemplazo de algunos verbos simples por frases verbales: *quitate la cáscara* ‘pelar’, *echar una mirada*, etc. De un niño muy travieso dicen que *Da molida por diez*. En la toponimia menor (nombres de fincas) resaltan nombres de muy probable procedencia indígena: Chilapí, Tomial, Chicualí, Cucuana, Michú, Tomogó, Calicá.

II

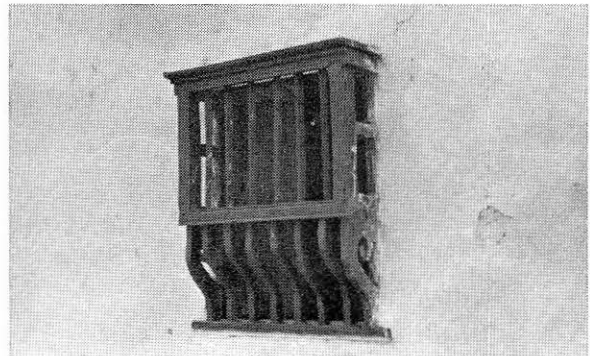
ENCUESTA EN ORTEGA

INFORME DE MARINA DUEÑAS ÁNGEL

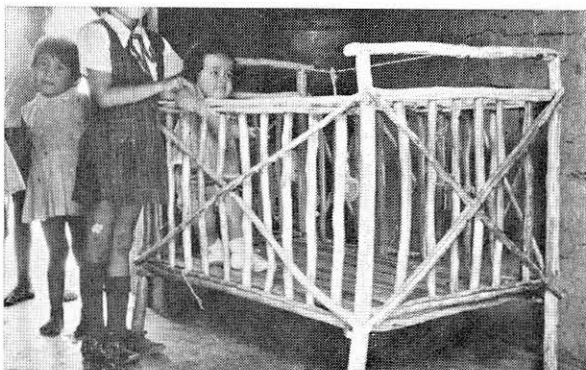
Durante los días 26, 27 y 28 de julio de 1972 se realizó una encuesta para el Atlas Lingüístico



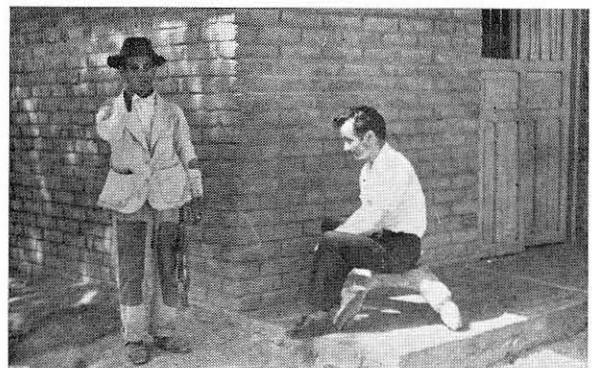
SAN LUIS. — Al lado derecho: las oficinas de gobierno municipal.



SAN LUIS. — Tipo de ventana, escaso en la población.



SAN LUIS. — Cuna rústica. Nótese los refuerzos laterales.



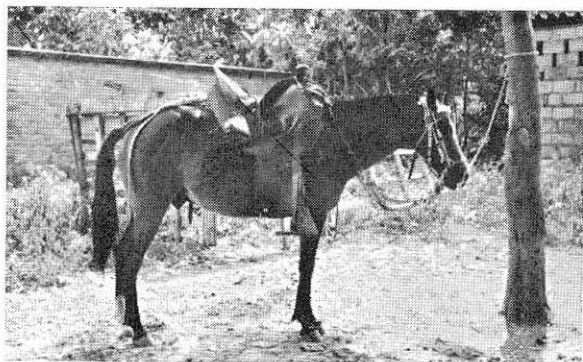
SAN LUIS. — Un campesino y José del Cristo Joya, conductor del campero del Instituto Caro y Cuervo.



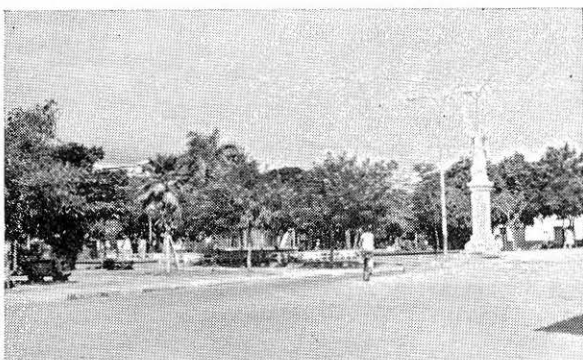
SAN LUIS. — Toldos donde se vende comida, en una de las plazas del poblado.



ORTEGA. — Quiosco para bailar, en una de las plazas del poblado.



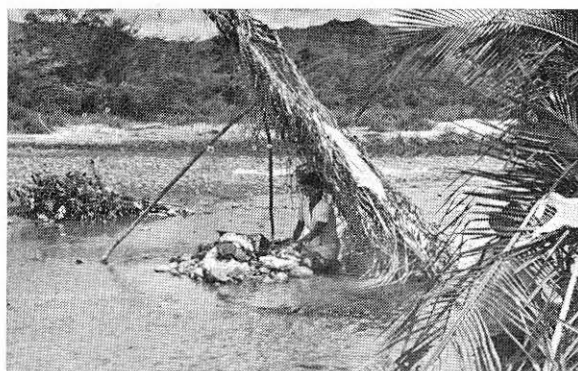
SAN LUIS. — Caballo ensillado.



EL ESPINAL. — Vista parcial del parque. Fotografía tomada al regreso de la encuesta en San Luis.



LA CHAMBA. — Centro artesanal. Vista captada al regreso de San Luis.



ORTEGA. — Enramada, en el río, para proteger a las lavanderas, del fuerte sol.

Etnográfico de Colombia en la población de Ortega, al suroeste del Departamento del Tolima. Participaron José Joaquín Montes, Jennie Figueroa y Marina Dueñas.

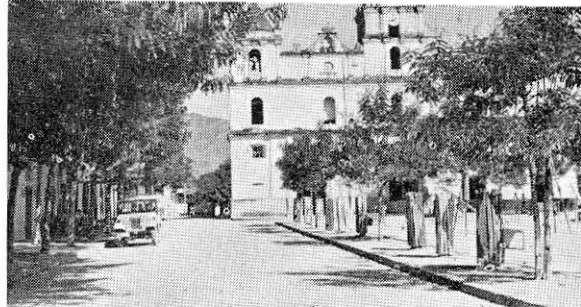
EL MUNICIPIO

La cabecera municipal, de clima cálido, está situada al pie de las últimas estribaciones de la Cordillera Central, que forma cerca al núcleo urbano una serie de cerros de figuras caprichosas llamados Los Avechuchos.

Como municipio de gran extensión (más de 900 kilómetros cuadrados), tiene todos los climas y produce arroz, café, caña, ajonjolí, tabaco, papa; también plátano y yuca, que constituyen parte principal en la alimentación de la población. Ortega limita por el norte con los municipios de Rovira y San Antonio; por el sur con los de Coyaima, Purificación, San Luis y Valle, y por el occidente con Chaparral y San Antonio. Está regado el municipio por los ríos Saldaña, Tetuán, Ortega y Cucuana, los tres últimos tributarios del primero. El municipio está constituido por 18 veredas: Alto Ortega, Aico y Canali, Balsillas y Limón, Guipa, Chiquinimá, Chicuambe, Hato de Iglesia,



ORTEGA. — Una de las principales calles del poblado.



ORTEGA. — Una de las calles que rodean el parque principal.

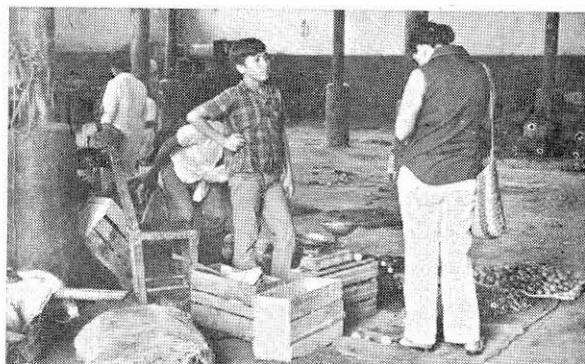
Goatatota, Sortija, La Balsa, La Colorada, Paloma y Peralonso, Luani y Toy, Mesa de Cucuana, Guavio y Calabozo, Horizonte, Vuelta del Río y Pocará.

El actual pueblo de Ortega fue fundado en 1821 por iniciativa del presbítero Nicolás Ramírez, quien cedió el terreno para la fundación; en memoria del capitán Juan de Ortega y Carrillo se le dio el nombre de Ortega al poblado y al río; aquél está en el mismo sitio en donde el capitán Diego de Bocanegra fundó en 1572 a Santiago de la Frontera.

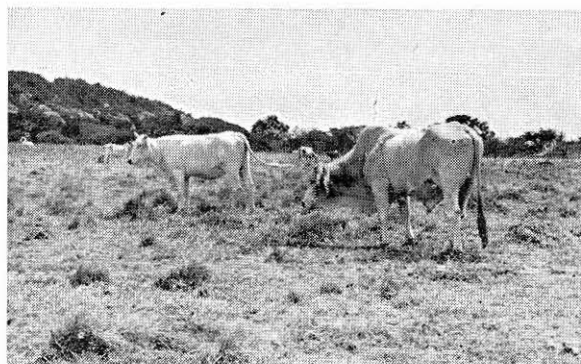
Hoy el pueblo tiene aspecto agradable, y sus calles principales están pavimentadas. La gente, como en los demás pueblos del Tolima visitados hasta ahora, se mostró amable y sin mayores reticencias para contestar. Agradecemos la colaboración entusiasta del señor alcalde, Abraham Ramírez, de don Juan Agustín Lamprea, personero, y del "citador", quien nos acompañó y nos ayudó a encontrar informantes para realizar la encuesta.

ALGUNAS COSTUMBRES DEL VIERNES SANTO

El Viernes Santo las gentes rozan algunas matas de palma, caña y mirto para vestir en el altar mayor el Monte Calvario. De las ocho de



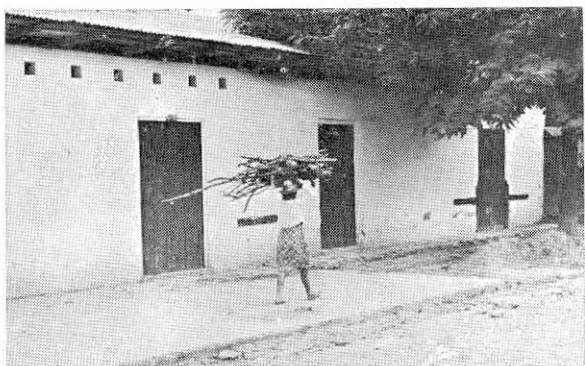
ORTEGA. — Marina Dueñas interroga a un chico.



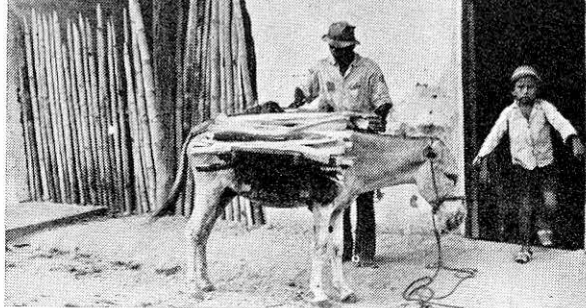
ORTEGA. — Ganado cebú.



ORTEGA. — Mujer que regresa del río, de lavar la ropa.



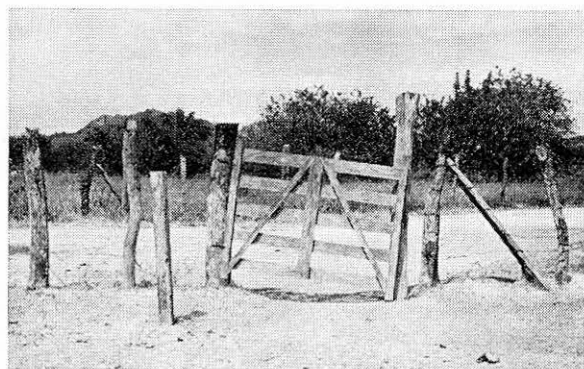
ORTEGA. — Manera típica de llevar la leña para la casa.



ORTEGA. — Burro que está siendo cargado con leña.



ORTEGA. — Transporte de leche en cantinas.



ORTEGA. — Puerta de golpe, en un corral.



ORTEGA. — Atrás: tinajas y jarra; adelante: múcura.

la mañana en adelante, en donde han rozado, siembran plantas porque éstas serán muy lindas y fructíferas.

Los que tienen en sus tierras árboles frutales, los pican, les graban en el tronco la señal de la cruz y les ponen clavos en los sitios en donde están *enfermos*.

Se acostumbra que una niña despunte el pelo de las mujeres mayores; dicen que así como va creciendo la niña, les va creciendo el cabello y cada vez su estado será mejor.

OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

Algunos fenómenos lingüísticos que se advirtieron: yeísmo generalizado, sin el notable polimorfismo de la *ll* y de la *y*, observado en otros lugares del Tolima; se oye con alguna frecuencia *rr* fricativa, pero en general sin asibilación; la *r* final es frecuentemente débil; la *s* es predorsal alveolar o alveo-dental; hay diversos casos de reducción vulgar de hiatos y de trueque de vocales inacentuadas (*no tren el ganado, destráido* 'distráido').

En el léxico hay voces y acepciones más o menos raras como *cucha* 'bellota del plátano', *desvestir* 'deshojar la caña', *plátano* (solo el hartón y el dominico; el "cachaco" no parece incluirse dentro de los plátanos, ya que se habla de un *cachacal* y no de un *platanal*); *atadero* 'bejuco, tallo de las plantas rastreras o trepadoras' o 'cualquier cosa que sirva para amarrar o atar' (como en Cunday y San Luis); *empuercada* 'insultada'; está *ñongo* 'está mal hecho'; *perjeño* 'tamaño'.

Frases y modos adverbiales: *bien*=muy (¿no usan trampas?=bien poco), "si no lo mata de contao" ('segura, ciertamente'), *día y medio o a más perdido* (dos días). Aumentativos: un *perrerazo* 'alacrán muy grande'. En cuanto a tratamientos, parece general el *ustedeo*, pues no se oyeron formas de tuteo o de voseo, ni aun en el caso en que una madre castigaba o reprendía a su hija pequeña (¿se le está yendo la mano o qué, mijita?); sin embargo, un informante anciano narraba cómo había desafiado en otros tiempos a un enemigo suyo con las palabras *ahora sí, venite*; se oye el tratamiento (directo e indirecto) *mamita*, de los hijos para la madre: *esa es de mamita*; dele a su *papá abuelito*, oímos que decía una madre a su hijo pequeño.

EL DOCTOR ALAN S. TRUEBLOOD EN EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

El doctor Alan S. Trueblood es profesor de Literatura Comparada en el Departamento de Estudios Hispánicos e Italianos de la Universidad de Brown (Providence, Rhode Island) y ha sido durante varios años profesor asociado de la Universidad de Harvard.

Desde el mes de septiembre de 1972 y por el término de un trimestre académico, el doctor Trueblood es profesor visitante en el Instituto Caro y Cuervo, auspiciado por la Comisión para Intercambio Educativo (Fulbright). En este carácter adelanta dos interesantes cursos para los alumnos del Seminario Andrés Bello.

Uno de los cursos estudia *Versiones hispánicas de poetas norteamericanos* con el propósito de descifrar los problemas de recreación y transformación de la forma externa e interna, ambientes, aspectos estilísticos y huella posterior en la historia literaria hispanoamericana. Entre los poetas escogidos para este trabajo docente e investigativo figuran Bryant, Longfellow, Poe y Whitman. Sobre *Vivencia y creación en la obra lírica de Lope de Vega* versa el segundo curso.

Además de su gran caballerosidad y de su alta competencia y erudición en su campo, es francamente notorio el interés y dedicación que ha puesto el doctor Trueblood en su tarea docente. Asimismo, se ha esmerado en brindar asesoría inteligente y muy documentada a los estudiantes de posgrado del Seminario y a algunos egresados del mismo, en los trabajos monográficos que ellos adelantan. De esta manera el doctor Trueblood ha confirmado una vez más que "su excelencia como profesor se destaca por su claridad en la presentación y maestría en la enseñanza".

El profesor Trueblood es egresado de la Universidad de Harvard en donde obtuvo los títulos de Licenciatura, Magister y Doctorado. La tesis de grado, dirigida por Amado Alonso, se titula "Sustancia y forma en la *Dorotea*: estudio sobre el uso artístico de la experiencia personal en Lope".

Entre sus numerosas publicaciones figuran: "The Baroque: Premises and Problems"; "Rubén Darío: The Sea and the Jungle"; "Rôle-playing and Sense of Illusion in Lope de Vega"; "La experiencia chilena de un yankee de Rhode Island: Samuel Ward Green"; "El silencio en el Quijote"; y "El *Responso* a Verlaine y la elegía pastoral tradicional".

Tiene en su haber, además, otros estudios sobre Lope de Vega y Cervantes, fuera de abundante número de artículos, reseñas y traducciones.

Queremos mencionar también las siguientes obras del doctor Alan S. Trueblood, de próxima aparición: "Más voz que carne: Vivencia y creación en Lope de Vega" (Harvard University Press, 1973); Edición bilingüe de poesías selectas de Antonio Machado (traducciones poéticas), para la serie "Bilingual Library of European Literature" (Edinburgh University Press, Scotland); Edición de "Rimas humanas y divinas del Licenciado Tomé Burguillos" de Lope de Vega (Clásicos Castalia, Madrid).

De lo anterior se concluye que es muy justo el concepto expresado por Juan Marichal en el sentido de que el profesor Trueblood "es, sin duda alguna, uno de los dos o tres más eminentes especialistas sobre Lope de Vega en el hispanismo universal".

Al terminar su docencia e investigaciones en el Instituto Caro y Cuervo, el profesor Trueblood viajará a Europa, invitado por el Merton College de la Universidad de Oxford, para residir allí durante un semestre en calidad de miembro asociado visitante para la investigación.



EL DOCTOR ALAN S. TRUEBLOOD
EN LA PORTADA DE YERBABUENA

LUIS LOPEZ DE MESA

Luis López de Mesa, uno de los hombres más sobresalientes de nuestra cultura contemporánea, nació en Don Matías, departamento de Antioquia, el 12 de octubre de 1884 y murió en Medellín, el 19 de octubre de 1967. Es decir, se acaban de cumplir cinco años de la desaparición de tan esclarecido colombiano que consagró su vida al estudio de las humanidades y al servicio de su patria.

Con motivo de la conmemoración del quinto aniversario de su muerte, hemos creído oportuno traer a la memoria la biografía escrita por el mismo profesor López de Mesa que aparece publicada en la obra titulada *Historia de la Cancillería de San Carlos* (Bogotá, Imprenta del Estado Mayor General, 1942).

Esta página, en la que nos reencontramos de cuerpo entero con la figura distinguida y señorial de uno de nuestros más eminentes pensadores, fue reproducida, bajo el título de *Pequeña autobiografía*, en el número 71 del *Boletín de la Academia Colombiana*, correspondiente a los meses de febrero y marzo de 1968, y está precedida de la siguiente anotación:

Esta mínima biografía ha sido tomada del libro *Historia de la Cancillería de San Carlos*. En él aparecen datos biográficos de los ministros de Relaciones Exteriores, recopilados

por el doctor Gustavo Otero Muñoz. Pero no será ahora indiscreto referir cómo para lo tocante a su vida y personalidad, se reservó el doctor López de Mesa el escribir su parte. La redacción le denuncia a las claras esta coquetería. También tuvo otra, la de reservarse el numeral número 100 para sí mismo.

El *Boletín* en referencia fue dedicado por la Academia Colombiana como homenaje a la memoria del Profesor Luis López de Mesa a raíz de su fallecimiento. Esta edición extraordinaria contiene una apreciable antología de la obra de nuestro eximio polígrafo, justamente considerado como "una de las mentes más elevadas, penetrantes, originales y eruditas que haya habido entre la gente colombiana".

Finalmente, dentro de la brevedad que impone esta nota, cabe recordar que el Profesor López de Mesa — como se le llamó siempre con respeto — fue el fundador y primer presidente del Colegio Máximo de las Academias de Colombia y que desde 1954 fue Miembro Honorario del Instituto Caro y Cuervo, entidad a la que distinguió con su noble amistad y simpatía intelectual.

El retrato que ilustra la página siguiente es una reproducción del óleo de Jorge Ruiz Linares, que se conserva en el despacho del Director de la Academia Colombiana de la Lengua.

PEQUEÑA AUTOBIOGRAFÍA

Pocos hombres en Colombia han seguido una trayectoria intelectual tan ordenada como Luis López de Mesa.

Nacido en Antioquia, completa en Bogotá su formación espiritual, cobrando del primer ambiente la recia estructura de carácter que tuvieron allí las tradiciones patricias de antaño, y adquiriendo en el otro grande suavidad de maneras y la atemperada expresión de emociones y pensamientos. Tal vez del tronco español de sus ascendientes — de toda España, pues son andaluces los López de Mesa, hidalgos habitantes y defensores de Tarifa desde fines del mil doscientos, y los de la Torre, de Narváez y Antequera, por el lado paterno; del Centro y del Norte por el materno, los Verdades de Posada, los Sánchez de Tamayo y los Larena; catalanas y aragonesas otras ramas—,

recibió la facultad de imaginación que hace de él un poeta en prosa y un intuitivo; y tal vez de sus antepasados sajones — los Enthwistle y los King— derivan su tenacidad y disciplina en el trabajo y su orden mental.

Pertenece al grupo universitario que acertadamente llamó Luis Eduardo Nieto Caballero "generación del Centenario", por haber asomado a la vida pública en 1910 y haber contribuido a la evolución conceptual que entonces impuso nuevas rutas a la historia política del país.

Desde niño se reveló tan reflexivo y estudioso, que su maestro de abecedario, don David Castaño, a los siete años de edad, auguró para él afortunado destino espiritual; a los diez ya practicaba telegrafía y cambiaba los juegos infantiles por el estudio arduo de la gra-

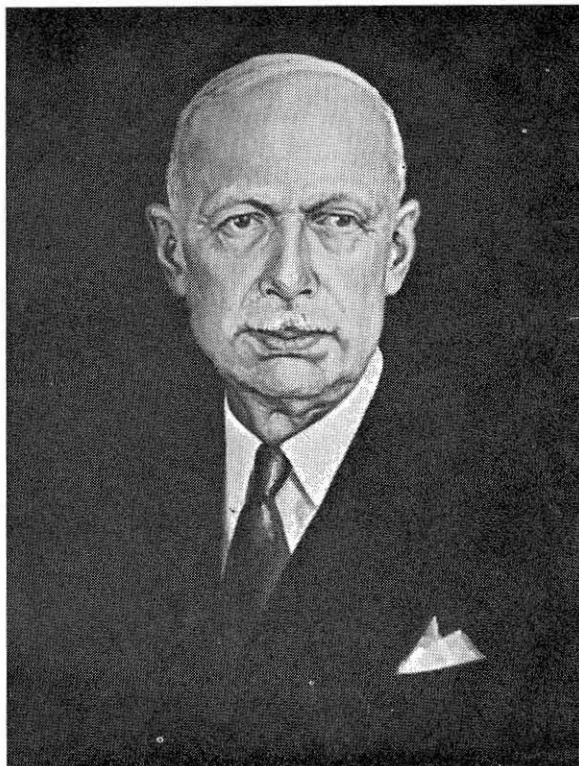
mática y lecturas de historia en que abundaban las bibliotecas de sus tíos protectores, Excelentísimo señor Manuel Antonio, Obispo de Antioquia, y Laureano, Vicario Foráneo de San Pedro; de ahí que al entrar al Liceo de Medellín pudiese tomar el tercer curso y recibirse de bachiller en tres años (Colegio de San Ignacio), con una tesis pública sobre *Materia y forma*. Ya antes había fundado una sociedad literaria con sus compañeros de adolescencia y ganado un concurso de cuentos nacionales que la famosa revista *Alfa*, de Medellín, patrocinó, allá por 1905.

En la Escuela de Medicina de Bogotá funda con sus compañeros la Sociedad estudiantil respectiva y la *Gaceta Médica*, y es elegido para representante de aquella Facultad en el primer Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia, en que había de adquirir un renombre más amplio.

Graduado de médico en noviembre de 1912, endereza su inquietud mental hacia la psiquiatría, por ser de índole generalizadora y un mucho abstracta su mente. Con un selecto grupo de intelectuales funda la célebre revista *Cultura*, y en ella escribe sobre abstrusas materias filosóficas. Viaja a los Estados Unidos, se matricula en Harvard, y a su regreso inicia en Colombia los estudios de psicología experimental, publica trabajos de psiquiatría y dos obras literarias, *Iola* y *El Libro de los Apólogos*. Luego permanece algunos años en Europa —Inglaterra y Francia, sobre todo—, con dilatadas excursiones por Alemania, España, Italia, Grecia y otros países que le interesan culturalmente. En París edita entonces *La civilización contemporánea*, comienzo de la serie de estudios sociológicos que tanto habrían de preocupar después su atención.

Al regresar de nuevo al país emprende la investigación del medio ambiente histórico-geográfico de la nación, y escribe *Introducción a la historia de la cultura en Colombia*, *De cómo se ha formado la nación colombiana* y *Disertación sociológica*, que le dan sólido prestigio continental.

Entra en 1934 al Ministerio de Educación y se revela hábil organizador de la materia, con iniciativas fecundas que, más o menos diferenciadas, aún constituyen la columna dorsal del movimiento educacionista que el liberalismo colombiano ha desarrollado en su ejercicio del poder.



EL PROFESOR LUIS LÓPEZ DE MESA

Después de un viaje muy interesante por la América del Sur, en donde dejó bien sentado el prestigio intelectual de Colombia, el gobierno del doctor Santos le encomendó la cartera de Relaciones Exteriores y desde esa posición eminente, en Conferencias Internacionales, en las labores del Congreso Nacional y en el trámite de graves negocios de Cancillería, como el célebre tratado Colombo-Venezolano de 5 de abril de 1941, ha adquirido títulos muy sólidos a la gratitud nacional y a su renombre americano.

Ha sido profesor en las Escuelas Nacionales de Medicina, de Jurisprudencia y de Bellas Artes, y pertenece a las Academias de la Lengua, de la Historia, de Bellas Artes, de Medicina, de Ciencias Exactas de Colombia y de un buen número de extranjeras.

Se le ha tachado de muy sideral, de muy "estratosférico", y lo es sin duda en la forma, mas no en la substancia objetiva, pues sus trabajos, desde niño —historia de su pueblo natal— o de joven —estudios de la realidad colombiana presentados al Congreso de Estudiantes—, o sus obras sobre los *Problemas de la raza*, del *Factor étnico*, de la *Cultura al-*

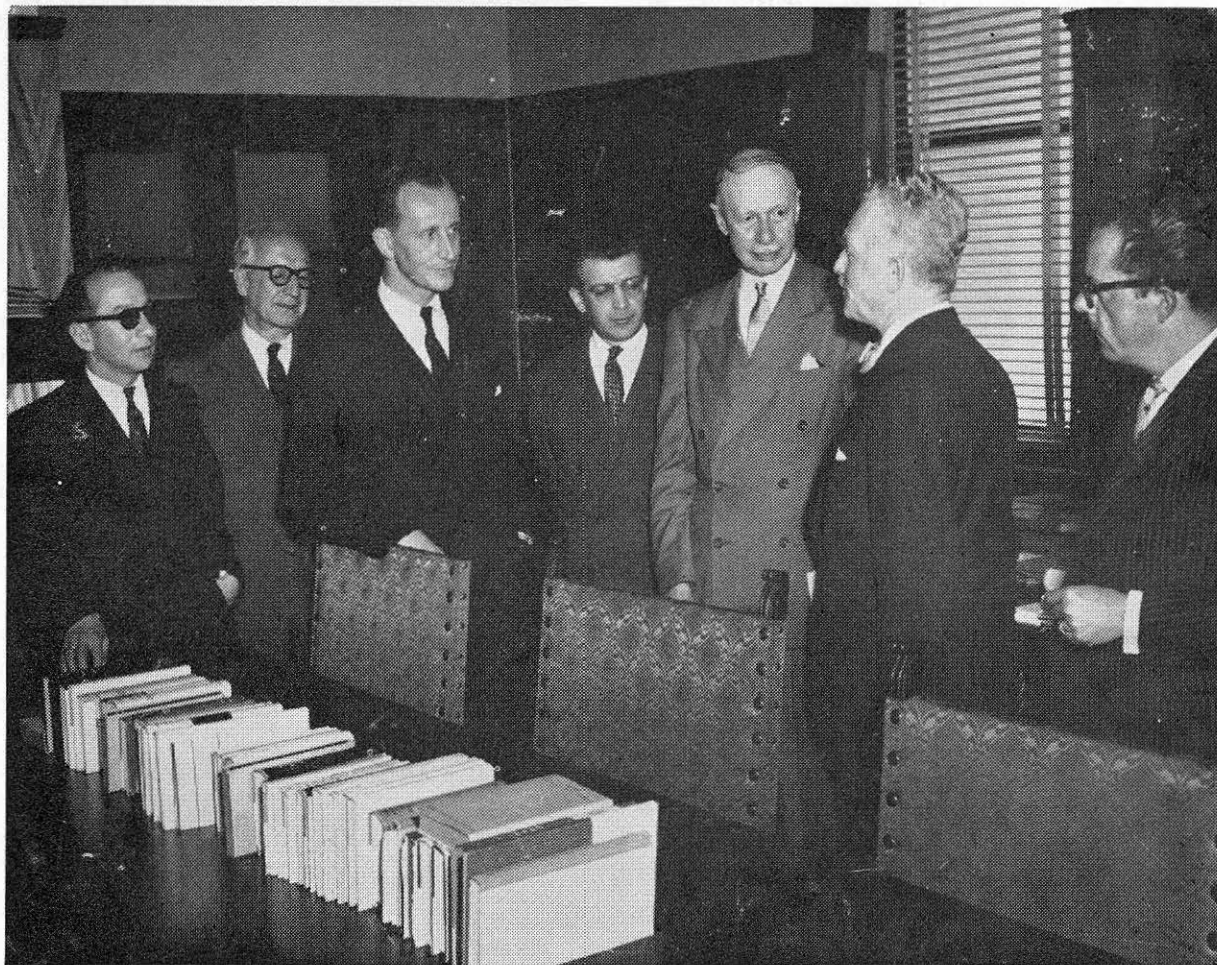
deana, de *Nuestra revolución económica*, revelan en él una recia vocación pragmática, muy humana y objetiva.

En su obra hay un recóndito enlace indisoluble: *Iola* pretende, sin lograrlo, reconstruir el problema sentimental de heroínas clásicas del amor conforme a lo que sería, si viviesen ahora; en los *Apólogos* asume el interpretar una psicología literaria de los sentimientos, pero exagera a ratos o sutiliza demasiado a veces; en *Tragedia de Nilse* y *Gloria Etzel* estudia la honda raigambre de los afectos paternal y materno, respectivamente, mas no triunfa en ello, porque se deja llevar de excesiva introspección, de un describir el "cómo debe ser", el "cómo pudo ser", y no el escueto "como es", que produce la verosimilitud artística perdurable. De esta serie, los *Apólogos* son sin duda una contribución de primera categoría a la literatura patria.

En la serie histórico-social, *De cómo se ha formado la Nación Colombiana*, es la culminación, aunque *Disertación sociológica* esboza problemas de filosofía que no han sido aún bien captados por críticos y lectores, y que abren entre nosotros un rumbo inédito a estas disciplinas.

Como estilista, López de Mesa conoce muy bien el instrumento idiomático, pero se deja llevar al purismo en su nimia devoción por la musicalidad de la frase y la belleza arquitectónica del período. Orador ágil, improvisa con gran precisión conceptual y pureza en la frase, cautivadoramente afortunado en ocasiones, pero no recoge nunca sus discursos por calificarlos, con demasiado orgullo tal vez, de "molino retórico", y "noria verbal del oficio".

Como hombre asociado siente con pasmosa hondura el problema humano y vive conforme a normas de pulcritud exquisita.



ÉL PROFESOR LÓPEZ DE MESA EN EL INSTITUTO CARO Y CUERVO
Fotografía tomada el 23 de marzo de 1955, durante una reunión con el Embajador de la República Federal de Alemania y algunos colaboradores y amigos de la institución.

I

Definitivamente la persona de don Miguel de Unamuno más su personalidad, su formación intelectual, su creación literaria, siguen siendo tema de controversia. Observado superficialmente, según descripciones de quienes lo vieron metido en Salamanca o llegado de paso a Madrid, era un individuo raro; según su manera de escribir y exponer sus ideas era una mente contradictoria. En cuanto a mí, al leer por primera vez a Miguel de Unamuno, de no haber tenido una noción de lo contradictorio que suelen ser a simple vista los filósofos no dogmáticos, de no haberme enterado de la biografía de San Agustín, de no haber oído yo afirmar a León Felipe: "Yo digo... y me contradigo", me habría despistado Unamuno con su *Sentimiento trágico de la vida*, su don Quijote y su Sancho o con su admirable carta dirigida a aquel joven decepcionado a causa de no ser conocida su poesía allende las fronteras de su villorrio natal. ¿Y el mismo Antonio Machado no confiesa también su propia contradicción?

Pues, bien, el señor Geoffrey Ribbans en sus ensayos, bajo el título general de *Niebla y soledad*, Editorial Gredos, Madrid, vuelve a remover, primero, el tema de Unamuno y, luego, el de Machado.

En cuanto al último, mi primera impresión de *Soledades* fue muy honda; su melancolía, unida a la naturaleza en movimiento, aumentó mi confianza en el hombre y en el encanto de cuanto lo rodea. El Sr. Ribbans prosigue igualmente atizando el fuego de la obra de Machado, para terminar con dos ensayos, uno sobre la influencia de Verlaine en Machado y otro acerca de los puntos fundamentales de contacto entre los dos españoles: temperamento e ideología; lo cual a la postre se reduce a la influencia ejercida por el autor de la *Vida de Don Quijote y Sancho* sobre el poeta de *Soledades*.

II

Entonces, la primera parte del volumen se ocupa de *Niebla*, la novela o *nivola*, de Unamuno. Pero antes de entrar en materia se ilustra al lector acerca de la carrera intelectual, de

su actitud frente a la actualidad española de la época y al destino de España. Así, las primeras páginas recuerdan el proceso de Montjuich, durante cuyo desarrollo Unamuno asume la defensa de los anarquistas y se coloca en contra de los representantes de una justicia parcializada; pero al final se apiada de Portas, uno de los culpables de atropellos y de la misma parcialidad.

Caso Montjuich: 7 de junio de 1896, durante la procesión del Corpus de Santa María del Mar, doce muertos y trescientas personas arrestadas, entre las cuales los redactores y cajistas de la publicación *Ciencia social*, especialmente Pedro Corominas.

Lo que más despertó la indignación de los elementos de izquierda y de la poca gente no implicada que conservaba su ecuanimidad fueron las violencias practicadas, bajo las órdenes del teniente de la Guardia Civil Narciso Portas, sobre las personas de los encausados... Luis Mas había perdido el juicio bajo los tormentos sufridos... Por fin el consejo de guerra dio su fallo: condenó a la pena de muerte a ocho de los acusados, y a 67 más, incluido Corominas, a diversas sentencias de presidio.

Unamuno toma posición llegando hasta arrodillarse pidiendo clemencia para Corominas. Sin embargo, después, al ocurrir una reacción violenta contra Portas apela a la caridad. "Y en el caso concreto del odio a Portas — dice —, hay que recordar un tema favorito de los socialistas cuando se insulta a tal o cual capitalista. Repetimos en tales casos que los hombres no son ni peores ni mejores que los demás, que es el régimen lo dañino..." Esto hizo que se le vinieran encima a Unamuno, quien, por otra parte, a través del anterior concepto deja ver su crisis ideológica, su mentalidad metódicamente insatisfecha.

Siguen páginas referentes a la actitud de Unamuno frente a los jóvenes; la obra de éstos revelaba la decadencia de la cultura española. Oigamos al maestro responder a Gómez Carrillo:

Y debo decirle que cada vez que vengo a Madrid y me pongo en roce y trato con los jóvenes que han echado a volar su nombre o tratan de echarlo, me sobrecoge muy pronto un gran sentimiento de tristeza. Su principal ocupación es denigrarse y rebajarse mutuamente, o elogiarse, también mutuamente, de una

manera descompasada, pero debiendo advertir que el elogio a "uno" lleva aparejada casi siempre la censura a "un tercero", a tal punto que cuando oiga usted que le elogian a un escritor debe preguntar: "¿Contra quién va ese elogio?"...

Luego creo que la juventud debe aplicarse a dar a España una cultura de percal, limpia y barata, y excitarla a que coma y se lave, y no que ande como hoy va, zarrapastrosa y cascarieta y llevando a cuestras cuatro viejos chirimbolos heredados de los abuelos...

Estoy harto de oír a los jóvenes quejarse de que no encuentran quién les dé orientación, y a pesar de sus propuestas de independencia y aun de anarquismo, si usted les presta oído atento observará que suspiran por el amo, por el cacique intelectual...

Le digo, pues, que en el fondo se advierte que desean un caudillo que les lleve al asalto del templo de la fortuna o de la fama, y ese caudillo, cada día me convengo más, no puede ser sino un viejo...

Duro es, lo reconozco, el juicio que de nuestra juventud intelectual le doy, y debo añadirle que conozco en ella bastantes jóvenes de positivo talento, de sólida doctrina, de generoso sentimiento, de humana simpatía — quiero decir que ríen con el pueblo y con el pueblo lloran...

No puede negarse el ser esta página tremenda. Aquí palpita la soledad, la angustia del individuo, la ambición suprema, quizá la confesión de la impotencia. Se trata de buscarle protección al vigor de la juventud bajo la fuerza de la experiencia; de constituir una escuela con su maestro para hacer grande a España. La juventud serían los discípulos y el maestro don Miguel de Unamuno. Francamente: más que fundar una escuela, movilizar a un pueblo alrededor del líder Miguel de Unamuno. E impotente para asumir eso, que sería ni más ni menos que una dirección eminentemente política, Unamuno se proclama el León Tolstoi español, mejor aún, el Quijote de carne y hueso.

No. Unamuno no sería ese conductor político, ese San Pablo español. Su misión era buscarse a sí mismo y, a través de sí, intentar definir al hombre en general, al hombre-proceso, razón por la cual Unamuno tenía que ser progresista, creador desmenuzador, inventor, deshacedor.

Ahora bien, lo más acorde con ese temperamento, con su metodología, no podía ser diferente a ensayar de rehacer la vida y, no siendo Dios, intentarlo mediante la novela o *nivola* — el último término es de Unamuno —. Al respecto, el señor Geoffrey Ribbans cita primero *Amor y pedagogía* para luego detenerse en *Niebla*. Analiza, entonces, lo que Unamuno encerraba dentro del campo *vivíparo* y el *ovíparo*, en la creación literaria. *Nie-*

bla es una *nivola*; corresponde a un método narrativo *sui generis*; los personajes son autónomos; la personalidad se somete a una técnica que le da un desarrollo natural, si se quiere. *Niebla*, en síntesis, es el problema de la creación artística, donde se pone en tela de juicio el libre albedrío de los personajes frente a su creador.

III

La otra parte de su libro el señor G. Ribbans la consagra a don Antonio Machado. Empieza por reivindicar el alto valor poético de *Soledades*. Reivindicar, pues la crítica se ha manifestado negligente en relación con el primer libro de Machado. "Este descuido responde sin duda, en parte, a su rareza bibliográfica y, en parte, a haberse tomado al pie de la letra, durante mucho tiempo, ciertas palabras del mismo Machado: aseguraba éste que el librito no constituía más que una primera edición, sin apenas diferencia en lo esencial, de *Soledades. Galerías. Otros poemas*". Entre quienes se ocuparon como críticos de *Soledades* se destacan Dámaso Alonso y Macrí. Los poemas de *Soledades* están impregnados de tendencia parnasiana; los temas, notoriamente ligados a la naturaleza, son símbolos, cuyas manifestaciones Machado adora en la estación de la primavera, la cual remueve la melancolía del poeta.

El pífano de abril lento decía:
tu corazón verdece,
tu sueño está ya en flor. Y el son plañía
de la campana: hoy a la sombra crece
de tu sueño también, la flor sombría.

Allí quedan imágenes de sueño y recuerdo, del camino, del agua que corre, de pueblos.

Después del capítulo acerca de la influencia de Paul Verlaine en Antonio Machado, termina el señor Ribbans su volumen con unas páginas bajo el título: *Unamuno y Antonio Machado*. Esto, que hubiera podido ser un paralelo, se restringe más bien a exponer puntos que prueban la influencia del rector de Salamanca en el autor de *Soledades*.

En nuestro mundo intelectual nadie mueve tanta guerra como el sabio Unamuno. El espíritu batallador, expansivo y generoso reside en este donquijotesco varón... Lo que conscientemente admiro en Unamuno es su heroica y constante actividad espiritual...

Pero las notas en él dominantes son: el impulso acometedor, la ambición de gloria, y la afirmación constante y decidida de su personalidad... En el ambiente de triste paz en que vivimos sólo Unamuno y unos cuantos guerrean — que no hemos de llamar guerra a disputas de comadres y pedreas de golfos.

Claro está, no se ocultan aspectos comunes al pensamiento de uno y otro, independientes de las influencias. La angustia alimentada por el caso español, la autenticidad, la juventud, está en ambos.

Y fuerza es confesar que algo, aunque poco, se adelanta. Existe hoy más trajín espiritual, y buen deseo de saber, de enseñar, de trabajar, que en la época anterior a nuestros desastres definitivos. Injusticia sería negar la labor que realiza la juventud: todos, aunque por diversos caminos, vamos en busca de mejor vida. Los gestos de protesta, de rebeldía, de iconoclasticismo, de injusticia, si queréis, que tanto asustan y escandalizan a unos cuantos pobres de espíritu ¿qué son, en el fondo, sino ese noble deseo de renovación?

Y los gestos de compunción, de tristeza, de melancolía, y las palabras plañideras y elegíacas de la juventud más lírica ¿qué son sino expresión del mismo descontento y ansia de nueva vida?

Machado se plantea el problema de España o del hombre. Unamuno también. Y si su expresión parece menos trágica, en el fondo lo es tanto como la de Unamuno. Tanto el primero como el segundo se aferran a la verdad, deseando que mediante el conocimiento pleno de la verdad se afirme la personalidad española, humana. Machado va en pos de mejor vida. Unamuno en busca de la inmortalidad. Se encuentran: de ser inmortal — al menos mientras viva el género humano—, pues ¡que la vida sea mejor!

Referente a la creación artística, Machado expresa también su propio criterio en líneas como las siguientes: "Empiezo a creer, aun a riesgo de caer en paradojas, que no son de mi agrado, que el artista debe amar la vida y odiar el arte. Lo contrario de lo que he pensado hasta aquí". Porque Antonio Machado ya acepta que el arte debe obedecer a un servicio social y será luégo para el poeta un arma de combate en pro de una vida mejor:

soñaba un nuevo florecer de España.

ARNOLDO PALACIOS.

DEFENSA DEL IDIOMA

La Ley 2 de 1960, expedida y sancionada a raíz de la reunión en Bogotá del III Congreso de Academias de la Lengua, es una de aquellas disposiciones que se violan a diario. En realidad, no se trata solamente de la defensa de la ortografía, de la corrección y aun del tono con que debe hablarse en la TV y en la radio. Los decretos reglamentarios de esa Ley, seguramente no han contemplado esos aspectos que también son defensa del idioma. Y tan cierto es ello, que aun en los documentos oficiales y en los avisos de las oficinas públicas, la lengua se maneja muchas veces a la brava.

Justamente, porque se trata de disposiciones explícitas, de aquellas cuya letra señala con rigor un prospecto de realizaciones concretas, es urgente que esta ley se interprete ampliamente en su enunciado teórico para que su ejecución sea también plausible. La defensa del idioma —independientemente de todo anacrónico concepto colonia-

lista— abarca un amplio campo, espiritual y físico, que va desde la escuela, el libro y el periódico, hasta aquellos aspectos aparentemente secundarios, pero cuya incidencia en el público resulta más cotidiana y enfática por lo mismo.

El mal no radica tanto en el empleo de ciertas palabras foráneas, cuanto en el uso inadecuado de las propias. Es menester propender también por la gráfica, por el dibujo de las letras y de las palabras: de tal suerte que ciertos avisos públicos, como antes dijimos, tengan algún decoro y ofrezcan alguna estética. Y es necesario, no obstante un proyecto académico que no tuvo eco, volver por los fueros de la ortografía. En suma, por todas las modalidades y vestiduras, interiores y externas, del idioma. Ese empeño nos aleja de la ordinariéz y enaltece al pueblo para otras tareas más dilatadas.

En *El Tiempo*, Bogotá, 29 de octubre de 1972.

LA CATEDRA ANTONIO DE NEBRIJA EN 1972

En los meses de junio, julio y agosto del año en curso, el doctor Julio Fernández-Sevilla Jiménez, titular de la Cátedra Antonio de Nebrija, en el Instituto Caro y Cuervo, patrocinada por la Oficina de Educación Iberoamericana (OEI), realizó un plan de cursos intensivos sobre *Morfosintaxis del español: estudio sincrónico* y *Lexicología y lexicografía*.

El programa de Morfosintaxis trata fundamentalmente los sintagmas nominales y verbales. La parte introductoria comprende la estructuración de la gramática moderna y los aspectos formal y funcional del lenguaje, sobre los cuales se cimienta el estudio de la morfosintaxis. Asimismo el doctor Fernández-Sevilla trató sucintamente puntos relativos a la historia, a la geografía, a la sociología, etc., que configuran la unidad que reconocemos como lengua española.

Como parte práctica del curso se pidió a los alumnos un breve trabajo de investigación sobre el uso del verbo en una novela hispanoamericana contemporánea, libremente elegida por ellos.

El programa de *Lexicología y lexicografía* se inició con una introducción sobre los conceptos de lexicología, lexicografía, semántica y etimología, tratando de delimitar el alcance de cada una de estas disciplinas. A continuación se estudió la estructura de la palabra como unidad lexicológica, el carácter sistemático del léxico, los principales problemas que presenta la palabra como unidad y el léxico como sistema, tanto en la forma como

en el contenido. Se trató además de la elaboración de los diccionarios, de los elementos que éstos deben contener y de los límites entre el diccionario y la enciclopedia, las locuciones, los refranes, los modismos, etc.; los tipos de diccionarios (normativo, etimológico, ideológico, sinonímico). La parte final del curso versó sobre la utilidad que para la lexicografía tienen los nuevos métodos de trabajo, principalmente las computadoras electrónicas.

En este curso, el trabajo práctico de los alumnos consistió en realizar un estudio sobre el tratamiento que una misma palabra recibe en seis diccionarios españoles diferentes (*Diccionario de la Real Academia Española*, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* de Corominas, *Diccionario de autoridades*, *Diccionario ideológico* de Casares, *Diccionario de uso* de Moliner, *Diccionario histórico de la lengua española*).

Con el programa, los alumnos recibieron una bibliografía de cada uno de los cursos.

Es particularmente estimulante para el Instituto poder contar entre sus colaboradores al doctor Julio Fernández-Sevilla, prestigioso profesor de la Universidad de Madrid, quien continuará una labor de gran alcance científico y académico, al frente de la Cátedra Antonio de Nebrija, que se perfila como una de las más venturosas iniciativas de nuestra institución.

A continuación publicamos los programas de los cursos mencionados y las respectivas bibliografías.

I. PROGRAMA DEL CURSO DE MORFOSINTAXIS DEL ESPAÑOL: ESTUDIO SINCRÓNICO

1. La estructuración de la gramática. Puntos de vista. Discusión de teorías y opiniones.
2. El aspecto gramatical del lenguaje. Forma y función, como aspectos básicos de lo gramatical.
3. Morfología y sintaxis, como partes fundamentales de la gramática. Gramática y morfosintaxis.
4. Las nuevas corrientes de la investigación gramatical. Gramática generativa y transformacional.
5. El español, objeto de estudio. Niveles lingüísticos (históricos, socio-culturales, diatópicos). El español medio.
6. La palabra como unidad lingüística. Problemas en torno a su delimitación.
7. Clases de palabras en español. Delimitación morfofuncional.
8. *El sintagma nominal*. El sustantivo como núcleo. Estructura.
9. Formantes constitutivos del sustantivo: a) el número. Sistema actual.
10. b) El género. Condicionamientos históricos. El sistema actual. Principales reajustes y tendencias.
11. Formantes facultativos. Prefijos y sufijos. Referencia especial al "diminutivo".
12. Funciones oracionales del sustantivo.
13. El adjetivo como término secundario. Forma y función. Clases de adjetivos. Sustantivación del adjetivo.
14. El artículo como morfema. Valores y funcionamiento en el español actual.
15. El pronombre. Problemas en torno a su definición.
16. Pronombres personales. Formas y funciones. Estudio especial de *se* y *ello*.
17. Los posesivos. Los demostrativos. Los relativos. Los indefinidos. Formas y funciones.
18. *El sintagma verbal*. El verbo como núcleo. Clases de verbos.
19. Los formantes constitutivos del verbo: voz, modo, tiempo, número, persona y aspecto.
20. El sistema verbal del español actual.
21. El adverbio. Forma y función. Clases de adverbios.
22. *Elementos de relación*. La preposición. El sistema preposicional.

23. La conjunción. Conjunciones coordinantes. Conjunciones subordinantes.
24. Elementos extraoracionales: La interjección y el vocativo.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- ALARCOS LLORACH, E., *Estudios de gramática funcional del español*, Edit. Gredos, Madrid, 1970.
- ALARCOS LLORACH, E., *Gramática estructural*, Edit. Gredos, Madrid, 1961.
- ALONSO, A., *Estudios lingüísticos: temas españoles*, Edit. Gredos, Madrid, 1961.
- ALVAR, M., *Variación y unidad del español*, Madrid, 1968.
- ARRIVÉ, M., CHEVALIER, J. C., *La Grammaire*, París, 1970.
- BARRENECHEA, A. M., y MANACORDA, M. V., *Estudios de gramática estructural*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1969.
- BELLO, A., y CUERVO R. J., *Gramática de la lengua castellana*, 3ª Ed., Buenos Aires, 1952.
- COSTE, J., REDONDO, A., *Syntaxe de l'espagnol moderne*, París, 1965 (reimpresión, 1971).
- CHOMSKY, N., *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Madrid, 1970.
- DRÁGANU, N., *Storia della sintassi generale*, Bologna, 1970.
- ESQUER TORRES, R., *Didáctica de la lengua española*, Ed. Alcalá, Madrid, 1969.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S., *Gramática española: los sonidos, el nombre y el pronombre*, Ed. Rev. de Occidente, Madrid, 1950.
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, J., *Apriorismo, realidad, gramática*, en *Thesaurus*, XXVI, 1971, N° 2, págs. 287-321.
- GILI GAYA, S., *Curso superior de sintaxis española*. 9ª ed., Barcelona, 1964.
- HERNÁNDEZ ALONSO, C., *Sintaxis española*, Valladolid, 1970.
- HOCKETT, F., *Curso de lingüística moderna*, Buenos Aires, 1971.
- KOVACCI, O., *Tendencias actuales de la gramática*, Ed. Columbia, Buenos Aires, 1966.
- LÁZARO CARRETER, F., *Diccionario de términos filológicos*, Ed. Gredos, 3ª ed., Madrid, 1968.
- LORENTE MALDONADO, A., *Teoría de la lengua e historia de la lingüística*, Madrid, 1967.
- Méthodes de la Grammaire. Tradition et nouveauté*, París, 1966.
- POTTIER, B., *Gramática del español*, Ed. Alcalá, Madrid, 1970.
- POTTIER, B., *Introducción à l'étude de la morphosyntaxe espagnole*, Ed. Hispanoamericanas, 4ª ed., París, 1966.
- R. A. E., *Gramática de la lengua española*, Ed. Espasa, Madrid, 1959.
- ROCA PONS, J., *Introducción a la gramática*, Ed. Teide, 2ª ed., Barcelona, 1970.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *Lingüística estructural*, Ed. Gredos, Madrid, 1969.
- RWET, N., *Introduction à la grammaire générative*, París, 1968.
- SECO, RE., *Manual de gramática española*, Ed. Aguilar, 8ª ed., Madrid, 1966.
- TESNIERE, L., *Éléments de Syntaxe structurale*, París, 1966.

II. PROGRAMA DEL CURSO DE LEXICOLOGÍA Y LEXICOGRAFÍA

1. Lexicología, lexicografía, semántica y etimología.
2. La palabra como unidad lingüística. La lexía. Los morfemas.
3. Estructura y organización del vocabulario.
4. Motivación y desmotivación en el léxico. El problema de la onomatopeya.
5. Composición y derivación léxicas.
6. Homonimia. Sinonimia. Polisemia.
7. Léxico, cálculo de probabilidades y estadística.
8. Problemas del vocabulario científico y técnico. Las nomenclaturas.
9. Lexicografía y geografía lingüística.
10. El dominio del diccionario.
11. La definición lexicográfica. Ordenación de las acepciones.
12. Locución, refrán, modismos. Frases hechas.
13. Tipología de los diccionarios: diccionario normativo, etimológico, ideológico, de sinónimos. Los vocabularios.
14. La lexicografía hispánica.
15. Diccionarios y computadoras electrónicas.

BIBLIOGRAFÍA

Las obras de conjunto sobre problemas lexicológicos y lexicográficos son muy escasas, por no decir inexistentes. Para obtener una información suficiente es preciso acudir a monografías, dispersas generalmente en revistas. Quedan muchos aspectos sin estudiar, y en los estudios ya realizados se observa una gran disparidad de criterios.

Damos a continuación una lista de títulos, de muy desigual contenido y alcance, sólo con el fin de facilitar la labor de búsqueda de quienes se interesan por estas disciplinas, más antiguas que la lingüística misma pero casi vírgenes todavía en relación con los planteamientos de la ciencia de nuestro tiempo.

- ALVAR, M., *Estructura del léxico andaluz*, BFil. U. Ch., XVI, 1964, págs. 5-12.
- BAHR, J., *Technische Verfahren in der Lexicographie*, en *ZDS*, 22, 1966, págs. 96-110.
- BALDINGER, K., *La synonymie. Problèmes sémantiques et stylistiques*, en *Probleme der Semantik*, Wiesbaden, 1968, págs. 41-61.
- BALDINGER, K., *L'étimologie hier et aujourd'hui*, en *CAIEF*, 11, 1959, págs. 233-264.
- BALDINGER, K., *L'importance du vocabulaire dialectal dans un thesaurus de la langue française*, en *Lexicologie et lexicographie françaises et romanes*, Paris, 1961.
- BALDINGER, K., *Teoría semántica: hacia una semántica moderna*, Madrid 1970.
- CASARES, J., *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid (reimpresión), 1969.
- CASARES, J., *Nuevo concepto del diccionario de la lengua*, Madrid, 1941.
- COSERIU, E., *Les structures lexomatiques*, en *Probleme der Semantik*, Wiesbaden, 1968, págs. 3-16.
- COSERIU, E., *Structures lexicales et enseignement du vocabulaire*, en *Les théories linguistiques et leurs applications*, Nancy, 1967, págs. 9-51.

- COYAUD, M., *Transformations linguistiques et classification lexicale*, en *Clex*, 6, 1965, págs. 15-34.
- DUBOIS, J., *Dictionnaire et discours didactique*, en *Langages*, 19, 1970, págs. 35-47.
- DUBOIS, J., *Les problèmes du vocabulaire technique*, en *Clex*, 1966, II, págs. 104-112.
- DUBOIS, J., *Recherches lexicographiques: esquisse d'un dictionnaire structural*, en *E. L. A.*, 1, 1962, págs. 43-48.
- DUBOIS, J., *Représentation des systèmes paradigmatiques formalisés dans un dictionnaire structural*, en *Clex*, 1964, págs. 3-15.
- DUCHAČECK, O., *Différents types de synonymes*, en *Orbis*, 13, 1964, págs. 35-49.
- DUCHAČECK, O., *L'homonymie et la polysemie*, en *Vox Romanica*, 21, 1962, págs. 49-56.
- DUCHAČECK, O., *Sur quelques problèmes de l'antonymie*, en *Clex*, 6, 1965, págs. 55-66.
- EMPSON, W., *The structure of complex words*, Londres, 1951.
- FLOOD, W. E., *The problem of vocabulary in the popularisation of science*, Londres, 1958.
- FRIEND, J. H., *The development of American Lexicography 1798-1864*, The Hague, Mouton, 1967.
- GLEASON, H. A., *The relation of lexicon and grammar*, en *Problems in lexicography*, Bloomington-La Haya, 1967, págs. 85-102.
- GOUGENHEIM, G., *Trois principes d'organisation du vocabulaire*, en *Les théories linguistiques et leur application*, Nancy, 1967.
- GUILBERT, L., *Le dictionnaire du français contemporain*, en *Clex*, 1967, I, págs. 115-119.
- GUIRAUD, P., *Les caractères statiques du vocabulaire, Essai méthodologique*, Paris, 1954.
- GUIRAUD, P., *Place de l'argot et de la langue populaire dans le thesaurus d'une langue romane*, en *Lexicologie et lexicographie françaises et romanes*, Paris, 1961.
- GUIRAUD, P., *Structures étymologiques du lexique français*, Paris, 1967.
- HALLDEN, S., *What is a word?*, en *Theoria*, 17, 1951, págs. 46-55.
- HALLIG, R., y WARTBURG, W. VON, *Begriffssystem als Grundlage für die Lexicographie*, Berlín, 2ª ed. aumentada, 1963.
- HENRY, A., *Métonimie et métaphore*, Paris, 1971.
- HIORTH, F., *Arrangements of meanings in Lexicography*, en *Lingua*, 4, 1955, págs. 413-424.
- HOUESHOLDER, F. W., y SAPORTA, S., *Problems in Lexicography*, Bloomington-La Haya, 1967.
- IMBS, P., *Au seuil de la lexicographie*, en *Clex*, 1960, II, págs. 3-17.
- JORDAN, I., *Principes de la définition dans les dictionnaires unilingues*, en *Mélanges linguistiques*, Bucarest, 1957, págs. 223-234.
- KNUDSEN, T., y SOMMERFELDT, A., *Principles of unilingual dictionary definitions*, *Proceedings 8th Congress Ling.*, Oslo, 1968, págs. 98-115.
- LAPESA, R., *Le dictionnaire historique de la langue espagnole*, en *Lexicologie et lexicographie françaises et romanes*, Paris, 1961, págs. 21-27.
- LAZICZIUS, J., *La définition du mot*, en *CFS*, 5, 1945, págs. 32-37.
- MARCUS, S., *Définitions logiques et définitions lexicographiques*, en *Langages*, 19, 1971, págs. 87-91.
- MATORÉ, G., *Histoire des dictionnaires français*, Paris, 1968.
- MIGLIORINI, B., *Calco e irradiazione sinonimica*, en *BICC*, IV, 1948, págs. 3-17.
- MIGLIORINI, B., *Che cos'è un vocabolario*, Roma, 1946, 2ª ed., 1951.
- MOUNIN, G., *La structuration du lexique*, en *La traduction automatique*, 3, 1962, págs. 95-102.
- MULLER, CH., *Calcul des probabilités et calcul d'un vocabulaire*, en *TraLiLi*, 1964, II, págs. 1-10.
- MULLER, CH., *Etudes de statistique lexicale: le vocabulaire de P. Corneil*, Paris, 1964.
- MULLER, CH., *Initiation à la statistique lexicale*, Paris, 1968.
- MULLER, CH., *Mesure de la richesse lexicale*, en *TraLiLi*, 6, 1960, págs. 73-84.
- PEYTARD, J., *Motivation et préfixation: remarques sur les mots construits avec l'élément "télé"*, en *Clex*, 4, 1964, págs. 37-44.
- POTTIER, B., *Dictionnaires, vocabulaires, lexiques*, en *Omaggio lui A. Rosetti*, Bucarest, 1965, págs. 723-725.
- POTTIER, B., *La définition sémantique dans les dictionnaires*, en *TraLiLi*, 1965, III, 1, págs. 33-39.
- QUEMADA, B., *Les dictionnaires du français moderne, 1939-1963: étude sur leur histoire, leurs types et leurs méthodes*, Paris, 1968.
- REY, A., *La lexicologie: lectures*, Paris, 1970.
- REY, A., *Les bases théoriques de la description lexicographique du français: tendances actuelles*, en *TraLiLi*, 1968, VI, 1, págs. 58-72.
- REY, A., *Les dictionnaires: forme et contenu*, en *Clex*, 1965, II, págs. 66-102.
- REY, A., *Typologie génétique des dictionnaires*, en *Langages*, 19, 1970, págs. 48-68.
- REY-DEBOVE, J., *Le domaine du dictionnaire*, en *Langages*, 19, 1970, págs. 3-34.
- ROBERT, M. P., *De la sémantique lexicologique à la sémantique lexicographique*, en *Lexicologie et lexicographie françaises et romanes*, Paris, 1961, págs. 107-114.
- ROBINSON, R., *Definition*, Oxford, 1950.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *Gramática estructural y diccionario*, en *Estudios de lingüística general*, Barcelona, 1969, págs. 61-90.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *Estructura del vocabulario y estructura de la lengua*, en *Estudios de lingüística general*, Barcelona, 1969, págs. 25-60.
- TOGEBY, K., *Qu'est-ce qu'un mot*, en *TCLC*, 5, 1949, págs. 97-111.
- TOLLENAERE, F. DE, *La documentation lexicographique et ses propres besoins*, en *Clex*, 4, 1962, págs. 101-115.
- TOLLENAERE, F. DE, *Lexicographie alphabétique ou idéologique*, en *Clex*, 1960, I, págs. 19-29.
- ULLMANN, S., *Semántica: introducción a la ciencia del significado*, Madrid, 1967.
- VIDOS, M. B. E., *La place du vocabulaire technique dans le thesaurus de la langue française*, en *Lexicologie et lexicographie françaises et romanes*, 1961, págs. 185-194.
- WARTBURG, W. VON, *Problemas y métodos de la lingüística*, Madrid, 1948.
- WEINREICH, U., *La définition lexicographique en sémantique descriptive*, en *Langages*, 19, 1970, págs. 69-86.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE JULIO DE 1972

- ABRAMOV, G., *comp.* — Pour combler le retard économique: formes et méthodes d'action (L'apport de l'expérience historique des républiques de l'Orient soviétique). Moscou, Académie des Sciences de l'U.R.S.S., Rédaction "Sciences Sociales Aujourd'hui", 1971. 208 p., 2 h. 21½ cm. (Problèmes du Monde Contemporain, 1-8).
- ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Caracas, ed.* Memoria del primer Congreso Venezolano de Historia, del 28 de junio al 4 de julio de 1971. Caracas, [Italgáfica], 1972. 2 v. 22½ cm.
- AGHEANA, ION Tudor. — The situational drama of Tirso de Molina. New York, Ediciones Plaza Mayor, 1972. 135 p., 1 h. 21 cm. (Colección Scholar, 10).
- AIRÓ, CLEMENTE. — El campo y el fuego. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1972]. 88 p., 2 h. illus. 20 cm. (Colección Literaria).
- AKADEMIJA NAUK SSSR. INSTITUT LATINSKOJ AMERIKI, *ed.* — Bolivia. Nekotorije aspekti ekonomičeskogo razvitiia. Moskva, 1971. 162 p., 2 h. mapa dobl. 21 cm.
- AKADEMIJA NAUK SSSR. INSTITUT LATINSKOJ AMERIKI, *ed.* — Latinskaia Amerika v Tzifrax. Moskva, 1971. 393 p., 1 h. tabs. 22 cm. Contenido: Statisticheskii sbornik.
- ALBANO LEONI, FEDERICO. — Concordanze belliane con lista alfabetica, lista di frequenza, lista inversa e rimario. Göteborg (Suecia), [Elanders Boktryckeri Aktiebolag], 1971. p. 421-1255. 30 cm. (Romanica Gothoburgensia, X, 2).
- ALBOR, HUGO R. — Apuntes lexicográficos del español hablado en Nariño. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 15 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 2, 1972.
- AMORÓS, ANDRÉS — Introducción a la novela contemporánea. [Madrid, Ediciones] Anaya, [1971]. 341 p. 19 cm. (Temas y Estudios).
- ARIZA S., ALBERTO EPAMINONDAS, O. P. — La Villa de Nuestra Señora de Leiva. Prólogo de Rafael Azula Barrera. Bogotá, Edit. Kelly, 1972. 222 p. illus. (incl. mapas) 17 cm. (Colección de Bolsilibros de la Academia de Historia, 20). Homenaje en el IV Centenario de su fundación 1572, 12 de junio de 1972.
- ATHILANO, ANDRÉS. — Las esmeraldas del Duida: Onírodas. Cali (Colombia), [Ediciones de la Revista Esparavel, 1972]. [s. p.]. 16½ cm.
- AYER, ALFRED JULIUS. — Lenguaje, verdad y lógica. [Barcelona (España)], Ediciones Martínez Roca, [1971]. 180 p., 2 h. 19½ cm. (Colección Novocurso, 23). Título original: Language, truth and logic. Traducción de Marcial Suárez.
- BARRERA, ERNESTO M. — Realidad y fantasía en el drama social de Luis Enrique Osorio. New York, Ediciones Plaza Mayor, 1971. 125 p. 21 cm. (Colección Scholar, 11).
- BATEMAN QUIJANO, ALFREDO D. — Páginas para la historia de la ingeniería colombiana. Galería de ingenieros colombianos. Bogotá, Edit. Kelly, 1972. 634 p. láms. 24 cm. (Biblioteca de Historia Nacional, 114).
- BENVENISTE, EMILE. — Problemas de lingüística general ... Traducción de Juan Almela. México, D. F., Siglo Veintiuno Editores, [1971]. 3 h. p., 218 p., 1 h. 20½ cm. (El Mundo del Hombre. Antropología y Lingüística, 2).
- BLANCO S., ANTONIO. — La lengua española en la historia de California. Contribución a su estudio. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1971. 826 p., 2 h. illus. (incl. mapas, diagramas) 26 cm. Obra laureada por la Real Academia Española con el "Premio Conde de Cartagena" 1968.
- BÓGUSH, EVGUENI. — El maoísmo y la política de división en el movimiento de liberación nacional. Moscú, Edit. Progreso, [s. a.]. 107 p., 2 h. 20 cm.
- BRAUN, HANS EUGEN. — Das Einsiedler Wallfahrts-theater der Barockzeit. Ein Beitrag zur Schweizer Theatergeschichte, zum Ordensdrama und zum Volkstheater. Freiburg (Suiza), Philosophische Fakultät der Universität, 1969. 89 p., 1 h. 24 cm.

- CARSON, MORRIS E. — Pablo Neruda: regresó el caminante (Aspectos sobresalientes en la obra y la vida de Pablo Neruda). New York, Ediciones Plaza Mayor, 1971. 153 p. 21 cm. (Colección Scholar, 9).
- CARRASCO, FÉLIX. — El pronombre neutro *lo* como pro-forma del predicado nominal. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 11 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 2, 1972.
- CASTELLANOS, RAFAEL RAMÓN. — El general Manuel Antonio López, ilustre prócer y escritor payanés. Bogotá, Edit. Kelly, 1972. 110 p. 17 cm. (Colección de Bolsilibros de la Academia de Historia, 21).
- CATÁLOGO de la producción editorial barcelonesa 1968-1969, expuesta en la Biblioteca Central (Fiesta del Libro de 1969). [Barcelona (España)], Diputación Provincial de Barcelona, [1970]. 74 p., 1 h. 24 cm. Contenido: De cuándo el libro es intimidad y propósito, conferencia de José Cruset, p. 69-74.
- CATÁLOGO de la producción editorial barcelonesa 1969-1970, expuesta en la Biblioteca Central (Fiesta del Libro de 1970). [Barcelona (España)], Diputación Provincial de Barcelona, [1971]. 53 p., 1 h. 24 cm. Contenido: Una política del libro español, conferencia de Guillermo Díaz-Plaja, p. 49-53.
- CATÁLOGO de la producción editorial barcelonesa 1970-1971, expuesta en la Biblioteca Central (Fiesta del Libro de 1971). [Barcelona (España)], Diputación Provincial de Barcelona, [1972]. 60 p., 1 h. 24 cm. Contenido: La problemática económica de la edición, conferencia de José Menal, p. 47-60.
- CATÁLOGO General de la Biblioteca Luis-Angel Arango. Bogotá, Talleres Gráficos del Banco de la República, [1972?]. v, 214 p. 27½ cm. Contenido. - t. 5: 600 a 639. Suplemento I.
- COLOMBIA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL, *ed.* — Programa de desarrollo de las Naciones Unidas. Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1972. p. irreg. 31 cm.
- COLOMBIA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. — Anales diplomáticos y consulares de Colombia ... Edición oficial. Bogotá, Imp. Nacional, 1959. 449 p., 1 h. 24½ cm. Contenido. - t. 2: Documentos relacionados con el asilo del doctor Raúl Haya de la Torre en la embajada de Colombia en Lima.
- CÓRDOBA, JOSÉ MARÍA. — Crimen ... y tierra (Problemas colombianos) ... [Bogotá, Litográficas "Cor-Val"], 1962. 155 p. 21½ cm.
- CÓRDOBA, JOSÉ MARÍA. — Jorge Eliécer Gaitán, tribuno popular de Colombia ... [Bogotá, Litográficas "Cor-Val", s. a.]. 169 p. ilus. 21½ cm.
- CÓRDOBA, JOSÉ MARÍA. — Mi viaje alrededor del mundo. [Bogotá, Litográficas "Cor-Val"], 1962. 390 p., 1 h. ilus. 21½ cm. Contenido: Japón, China, India, Egipto, Rusia y resto de Europa ... Estados Unidos, Centro y Sur América ... Anécdotas, costumbres, contrastes, museos, curiosidades...
- CRUZ SANTOS, ABEL. — Santander el militar, el gobernante, el político. [Bogotá, Edit. Kelly, 1972. 131 p. ilus. (ret.) 17 cm. (Colección de Bolsilibros de la Academia de Historia, 22).
- DANTE ALIGHIERI. — La Divina Comedia. Nel testo critico della Società Dantesca Italiana. Novara (Italia), Istituto Geografico De Agostini, [1944]. 414 p., 4 h. láms. cols. 34 cm.
- DÁVILA, MAURO. — Arqueo hemerográfico de la ciudad de Mérida (Siglo XIX). Mérida (Venezuela), Centro de Investigaciones Literarias, [Universidad de los Andes], 1972. vii, 214 p., 1 h. 24½ cm. (Serie Bibliográfica, 4).
- DEVUÉLVANME mi amor. — Moscú, Edit. Mir, 1971. 176 p., 1 h. ilus. 16½ cm. Contenido: Cuentos de ciencia, ficción.
- DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BARCELONA, *ed.* — Anuario de la Biblioteca Central de Cataluña y de las Populares y Especiales de Barcelona 1970. [Barcelona (España), Imp. Escuela], 1971. 401 p. ilus. (facsíms.) 21½ cm.
- DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BARCELONA, *ed.* — Guía de las Bibliotecas ... [Barcelona (España), Imp. de la Casa Provincial de Caridad, 1972]. 38 p., 1 h. ilus. (rets.) 21 cm.
- FOLEY, AUGUSTA ESPANTOSO. — Occult arts and doctrine in the theater of Juan Ruiz de Alarcón. Genève (Suiza), Librairie Droz, 1972. iv, 108 p., 2 h. 25 cm. (Travaux d'Humanisme et Renaissance, 122).

- FRANCO ARBELÁEZ, AUGUSTO, *coautor*. — ¿Para qué la universidad colombiana? Análisis comparado de objetivos [por] Augusto Franco Arbeláez [y] Fabio M. Bustos. [Bogotá], Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, [1972?]. 41 p., 3 h. tab. dobl. 22 cm. (Serie Universidad Hoy, 4).
- GARCÍA MAFFLA, JAIME. — Dentro de poco llamarán a la puerta. [Bogotá], Estudio 3, [1972]. 37 p., 1 h. 19½ cm.
- GARCÍA-VELUTINI, OSCAR. — El asilo, lugar de protección. Caracas, [Edit. Arte], 1972. 131 p., 3 h. 20½ cm.
- GIRALDO JARAMILLO, GABRIEL. — Bibliografía de bibliografías colombianas. Bogotá, Edit. Pax, 1954. 192 p. láms. 23 cm. (Publicación de la Biblioteca Nacional).
- GOLENISCHEV-KUTUZOV, I. N. — Tvorchestvo Dante i mirovaia Kul'tura. Moskva, Nauka, 1971. 550 p., 1 h. front. (lám.), ilus. (incl. facsím.), láms. dobls. 21 cm.
- GRIN, MICHA. — Tristan Corbière, poète maudit. [Roscoff-Aigle (Suiza)], Editions du Nant d'Enfer, 1971. 236 p., 1 h. 21 cm. Thèse présentée à la Faculté des Lettres de l'Université de Fribourg (Suisse) pour obtenir le grade de docteur.
- GUATEMALA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN, *ed.* — Antropología e historia de Guatemala ... [Guatemala, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, 1965]. 70 p., 1 h. ilus. 22½ cm.
- GUZMÁN ESPONDA, EDUARDO. — Reseña de la Academia Colombiana ... Bogotá, Academia Colombiana, 1972. 23 p. láms. 24 cm. Separata del "Boletín de la Academia Colombiana", tomo XXII, N° 93, junio-julio de 1972.
- HÄFLIGER, ANTON. — Kurt Tucholsky als Kulturkritiker. Freiburg (Suiza), Philosophische Fakultät der Universität, 1971. 203 p. 24 cm.
- HIGASHITANI, HIDEHITO. — El teatro de Leandro Fernández de Moratín. [New York], Ediciones Plaza Mayor, 1972. 171 p., 1 h. ilus. (diagramas) 21 cm. (Colección Scholar, 8).
- INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR, *ed.* — Manual para la educación superior. Recomendaciones y disposiciones legales sobre procedimientos y prácticas ... 2ª ed. [Bogotá], Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, [1972]. 136 p., 5 h. 22 cm. (Serie Documentación).
- KUDRIASHOVA, ANTONINA, *pról.* — Una cosa bien simple. Moscú, Edit. Progreso, [s. a.]. 421 p., 1 h. ilus. (rets.) 16½ cm. (Antología de la Literatura Rusa y Soviética). Contenido: Novelas cortas soviéticas, por B. Lavreniov, M. Gorki, A. Tolstói, A. Malyshev, Y. Guerman, V. Inber, K. Paustovski y otros.
- LARA POZUELO, BLAS F. — The Boundaries of Machine Intelligence. Fribourg (Suiza), Faculty of Letters at the University, 1969. 200 p. 23 cm. A thesis presented for the degree of Doctor of Philosophy.
- LENIN, VLADIMIR ILICH ULIANOV. — Acerca de algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo. Artículos acerca del marxismo. Moscú, Edit. Progreso, 1971. 73 p., 1 h. 20 cm. (Biblioteca del Socialismo Científico).
- LEZAMA LIMA, JOSÉ. — Introducción a los vasos órficos. [Barcelona (España)], Barral Editores, 1971. 272 p., 3 h. 19 cm. (Breve Biblioteca de Respuesta).
- LUCENA, ALFONSO DE, S. I. — Erinnerungen aus der Christenheit von Omura. Erstmalige, kritische Ausgabe des eigenhändigen portugiesischen Textes. Mit deutscher Übersetzung und geschichtlicher Einleitung von Josef Franz Schütte S. I. Roma, Institutum Historicum S. I., 1972. xxii, 311 p. front. (facsím.), láms. algs. dobls., incl. mapas, facsím.) 24 cm. (Bibliotheca Instituti Historici S. I., 34).
- MARCOS MARÍN, FRANCISCO. — Poesía narrativa árabe y épica hispánica. Elementos árabes en los orígenes de la épica hispánica. Madrid, Edit. Gredos, [1971]. 387 p., 8 h. 19 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 167).
- MIRANDA, FÉLIX R., *Pbro.* — ¿Religión nueva? Bogotá, [Tip. Eduardo Salazar F.], 1967. 250 p., 1 h. 21 cm.
- MIRANDA, FÉLIX R., *Pbro.* — Versos penúltimos. [Bogotá, Imp. E. Salazar F., 1967]. 6 v. 21 cm. Contenido. - N° 1: Religiosos. - N° 2: Trento 1. - N° 3: Trento 2. - N° 4: Poemas. - N° 5: Requiem. - N° 6: Campanadas.

- MITIÁEV, ANATOLI, *comp.* — Hogueras (Cuentos de escritores soviéticos ...). Moscú, Edit. Progreso, [s. a.]. 180 p., 2 h. front. (lám.)ilus. (algs. cols.) 21½ cm.
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN. — Acerca de la apropiación por el niño del sistema fonológico español. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 27 p. ilus. (diagramas). 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVI, N° 2, 1971.
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN. — El miedo al "que" galicado. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 4 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 2, 1972.
- MCGRADY, DONALD. — Acerca de una colección desconocida de relatos por Gabriel García Márquez. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 28 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 2, 1972.
- MCCORMACK, RICHARD T. — Asians in Kenya: conflicts and politics ... Brooklyn, N. Y., Theo. Gaus' Sons, [1971]. xiv, 199 p. 22½ cm.
- NUÑO, JUAN ANTONIO. — El marxismo y las nacionalidades. El plantamiento de la cuestión judía en el marxismo clásico. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1972]. 92 p., 1 h. 14½ cm. (Cuadernitos Que Despierte el Leñador. Serie Azul, 14).
- PÁEZ PATIÑO, RUBÉN. — In memoriam Fernando Antonio Martínez ... Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 25 p., 1 h. front. (ret.) 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 2, 1972.
- PALOMAR AVILÉS, ANTONIO. — Poemas: paz, amor, realidad y esperanza. [s. l.], Ediciones Punto Rojo, 1971. [s. p.]. 17½ cm.
- PARDO PARDO, ALBERTO. — Geografía económica y humana de Colombia ... Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1972. 562 p., 1 h. ilus. (mapas algs. dobls., cuadros, diagramas). 24½ cm. (Colección Aventura del Desarrollo, 11).
- PARDO, ARISTÓBULO. — Los versos 1-9 del Poema de Mío Cid. ¿No comenzaba ahí el "poema"? Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 32 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 2, 1972.
- PÉREZ PIEDRAHITA, OTTO. — Estructura y organización de la universidad colombiana. [Bogotá], Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, [1972?]. 87 p. 4 tabs. dobls. 20½ cm. (Serie Universidad Hoy, 3).
- POTTIER, BERNARD. — Introduction à l'étude linguistique de l'espagnol. Paris, Ediciones Hispanoamericanas, 1972. 246 p., 1 h. ilus. (mapa, diagramas) 20½ cm.
- SAN MIGUEL, ANGEL. — Sentido y estructura del "Guzmán de Alfarache" de Mateo Alemán. Prólogo de Franz Rauhut. Madrid, Edit. Gredos, [1971]. 321 p., 8 h. 19 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 166).
- SCHETININ, B. — Paz, democracia y socialismo Moscú, Edit. Progreso, 1971. 219 p., 2 h. 20 cm. Traducido del ruso por E. Glazátova.
- SIMUSH, PIOTR. — La aldea soviética. Moscú, Edit. Progreso, [s. a.]. 159 p., 2 h. láms. 20 cm. Investigación sociológica del koljós "Rosía" del Kubán.
- SOLANO, ARMANDO. — La melancolía de la raza indígena. Bogotá, [Imp. Banco Popular], 1972. 343 p., 1 h. ilus. (rets.) 20½ cm. (Biblioteca Banco Popular, 29). Contenido: Glosario sencillo, p. 193-339.
- SOTO APARICIO, FERNANDO. — Viaje a la claridad. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1972]. 203 p., 2 h. 20½ cm. (Colección Literaria). Premio "Ciudad de Murcia" 1970.
- STEFANO DE TAUCER, LUCIANA DE. — El "Caballero Zifar", novela didáctico-moral. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 90 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 2, 1972.
- TELLO, JAIME. — Algunas peculiaridades del castellano en Venezuela. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 4 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 1, 1972.
- THESING, JOSEF. — Política y sociedad. Una introducción al proceso político. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1972]. 177 p., 1 h. 20½ cm. (Colección Tribuna Libre).